

La dama boba

Lope de Vega

Texto basado en el manuscrito autógrafo de la obra en la Biblioteca Nacional de Madrid y preparado con el apoyo de la edición normal de las comedias de Lope de Vega (Acad. N., tomo 11). El texto aquí presentado fue editado por Vern Vern Williamsen en 1984 para emplearse en un curso dictado en aquel año.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA:

- LISEO, caballero galán
- TURÍN, lacayo
- LEANDRO, estudiante
- OCTAVIO, viejo
- MISENO, su amigo
- DUARDO, caballero
- FENISO, caballero
- LAURENCIO, caballero galán
- RUFINO, maestro
- NISE, dama
- FINEA, su hermana
- CELIA, criada
- CLARA, criada
- PEDRO, lacayo
- MÚSICOS

JORNADA PRIMERA

Salen LISEO, caballero, y TURÍN, lacayo, los dos de camino

LISEO: ¡Qué lindas posadas!

TURÍN: ¡Frescas!

LISEO: ¿No hay calor?

TURÍN: Chinchés y ropa
 tienen fama en toda Europa.
 LISEO: ¡Famoso lugar en Illescas!
 No hay en todos los que miras
 quien le iguale. 5

TURÍN: Aun si supieses
 la causa...

LISEO: ¿Cuál es?

TURÍN: Dos meses
 de guindas y de mentiras.
 LISEO: Como aquí, Turín, se juntan
 de la corte y de Sevilla, 10
 Andalucía y Castilla,
 unos a otros preguntan:
 unos de las Indias cuentan,
 y otros, con discursos largos
 de provisiones y cargos, 15
 cosas que al vulgo alimentan.
 ¿No tomaste las medidas?

TURÍN: Una docena tomé.

LISEO: ¿E imágenes?

TURÍN: Con la fe
 que son de España admitidas 20
 por milagrosas en todo
 cuanto en cualquiera ocasión
 les pide la devoción
 y el nombre.

LISEO: Pues, de ese modo,
 lleguen las postas, y vamos. 25

TURÍN: ¿No has de comer?

LISEO: Aguardar
 a que se guise es pensar
 que a media noche llegamos;
 y un desposado, Turín,
 ha de llegar cuando pueda 30
 lucir.

TURÍN: Muy atrás se queda
 con el repuesto Marín;
 pero yo traigo que comas.

LISEO: ¿Qué traes?

TURÍN: Ya lo verás.

LISEO: Dilo. 35

TURÍN: Guarda.

LISEO: Necio estás.

TURÍN: ¿De esto, pesadumbre tomas?

LISEO: Pues ¿para decir lo que es...?

TURÍN: Hay a quien pesa de oír
su nombre. Basta decir
que tú lo sabrás después. 40

LISEO: ¿Entretiénese la hambre
con saber qué ha de comer?

TURÍN: Pues sábetelo que ha de ser...

LISEO: ¡Presto!

TURÍN: Tocino fiambre.

LISEO: Pues ¿a quién puede pesar 45
de oír nombre tan hidalgo?

Turín, si me has de dar algo,
¿qué cosa me puedes dar
que tenga igual a ese nombre?

TURÍN: Esto y una hermosa caja. 50

LISEO: Dame de queso una raja;
que nunca el dulce es muy hombre.

TURÍN: Esas liciones no son
de galán, ni desposado.

LISEO: Aún agora no he llegado. 55

TURÍN: Las damas de corte son
todas un fino cristal;
transparentes y divinas.

LISEO: Turín, las más cristalinas
comerán. 60

TURÍN: ¡Es natural!

Pero esta hermosa Finea
con quien a casarte vas
comerá...

LISEO: Dilo.

TURÍN: No más
de azúcar, maná y jalea. 65

Pasará una semana
con dos puntos en el aire
de azúcar.

LISEO: ¡Gentil donaire!

TURÍN: ¿Qué piensas dar a su hermana?

LISEO: A Nise, su hermana bella,
una rosa de diamantes, 70

que así tengan los amantes
tales firmezas con ella;

y una cadena también,
que compite con la rosa.
TURÍN: Dicen que es también hermosa. 75
LISEO: Mi esposa parece bien;
si doy crédito a la fama.
De su hermana poco sé;
pero basta que me dé
lo que más se estima y ama. 80
TURÍN: ¡Bello golpe de dinero!
LISEO: Son cuarenta mil ducados.
TURÍN: ¡Bravo dote!
LISEO: Si contados
los llego a ver, como espero.
TURÍN: De un macho con guarniciones 85
verdes y estribos de palo,
se apea un hidalgo.
LISEO: ¡Malo,
si la merienda me pones!

Sale LEANDRO, estudiante, de camino

LEANDRO: Huésped, ¿habrá qué comer?
LISEO: Seáis, señor, bien llegado. 90
LEANDRO: Y vos en la misma hallado.
LISEO: ¿A Madrid...?
LEANDRO: Dejéle ayer,
cansado de no salir
con pretensiones cansadas.
LISEO: Esas van adjetivadas 95
con esperar y sufrir.
Holgara, por ir con vos
lleváramos un camino...
LEANDRO: Si vais a lo que imagino,
nunca lo permita Dios. 100
LISEO: No llevo qué pretender;
a negocios hechos voy.
¿Sois de ese lugar?
LEANDRO: Sí, soy.
LISEO: Luego podéis conocer
la persona que os nombrare. 105
LEANDRO: Es Madrid una talega
de piezas, donde se anega
cuanto su máquina pare.

Los reyes, roques y arfiles
conocidas casas tienen; 110
los demás que van y vienen
son como peones viles;
todo es allí confusión.
LISEO: No es Octavio pieza vil,.
LEANDRO: Si es quien yo pienso, es arfil, 115
y pieza de estimación.
LISEO: Quien yo digo es padre noble
de dos hijas.
LEANDRO; Ya sé quién;
pero dijérades bien 120
que de una palma y de un roble.
LISEO: ¿Cómo?
LEANDRO; Que entrambas lo son;
pues Nise bella es la palma;
Finea, un roble sin alma 125
y discurso de razón.
Nise es mujer tan discreta,
sabia, gallarda, entendida,
cuanto Finea encogida,
boba, indigna e imperfeta. 130
Y aun pienso que oí tratar
que la casaban...

Habla LISEO a TURÍN

LISEO: ¿No escuchas?
LEANDRO: Verdad es que no habrá muchas
que la puedan igualar
en el riquísimo dote; 135
mas ¡ay de aquel desdichado
que espera una bestia al lado!
Pues más de algún marquesote
a codicia del dinero,
pretende la bobería 140
de esta dama, y a porfía
hacen su calle terrero.

A TURÍN

LISEO: Yo llevo lindo concierto.
¡A gentiles vistas voy!

TURÍN: Disimula. 145

LISEO: Tal estoy
que apenas a hablar acierto.
En fin, señor, ¿Nise es bella
y discreta?...

LEANDRO: Es celebrada
por única, y deseada
por las partes que hay en ella 150
de gente muy principal.

LISEO: ¿Tan necia es Finea?

LEANDRO: Mucho sentís que lo sea.

LISEO: Contemplo, de sangre igual,
dos cosas tan desiguales... 155

MAS ¿CÓMO EN DOTE LO SON:

Que, hermanas, fuera razón
que los tuvieran iguales.

LEANDRO: Oigo decir que un hermano
de su padre la dejó
esta hacienda, porque vio 160
que sin ella fuera en vano

casarla con hombre igual
a su noble nacimiento,
supliendo el entendimiento
con el oro. 165

LISEO: Él hizo mal.

LEANDRO: ¡Antes bien!, porque con esto
tan discreta vendrá a ser
como Nise.

TURÍN: ¿Has de comer?

LISEO: Ponme lo que dices, presto. 170

Aunque ya puedo excusallo.

LEANDRO: ¿Mandáis, señor, otra cosa?

LISEO: Serviros. (¡Qué linda esposa!) **Aparte**

Vase LEANDRO

TURÍN: ¿Qué haremos?

LISEO: Ponte a caballo
que ya no quiero comer. 175

TURÍN: No te aflijas, pues no es hecho.

LISEO: Que me ha de matar, sospecho,
si es necia y propia mujer.

TURÍN: Como tú no digas "sí,"

¿quién te puede cautivar? 180

LISEO: Verla ¿no me ha de matar;
aunque es basilisco en mí?

TURÍN: No, señor.

LISEO: También advierte
que, siendo tan entendida
Nise, me dará la vida, 185
si ella me diere la muerte.

Vanse los dos

Salen OCTAVIO y MISENO

OCTAVIO: ¿Ésa fue la intención que tuvo Fabio?

MISENO: Parece que os quejéis.

OCTAVIO: ¡Bien mal emplea
mi hermano tanta hacienda! No fue sabio.
Bien es que Fabio, y que no sabio sea. 190

MISENO: Si en dejaros hacienda os hizo agravio,
vos propio lo juzgad.

OCTAVIO: Dejó a Finea,
a título de simple, tan gran renta
que a todos, hasta agora, nos sustenta.
MISENO: Dejóla a la que más le parecía, 195
de sus sobrinas.

OCTAVIO; Vos andáis discreto,
pues a quien heredó su bobería
dejó su hacienda para el mismo efeto. 200

MISENO: De Nise la divina gallardía,
las altas esperanzas y el conceto
os deben de tener apasionado.

¿Quién duda que le sois más inclinado?

OCTAVIO: Mis hijas son entrambas; mas yo os juro
que me enfadan y cansan, cada una 205

por su camino. Cuando más procuro
mostrar amor e inclinación a alguna,
si ser Finea simple es caso duro,

ya lo suplen los bienes de fortuna
y algunos que le dio Naturaleza, 210

siempre más liberal, de la belleza;
pero ver tan discreta y arrogante
a Nise, más me pudre y martiriza,

y que, de bien hablada y elegante,
el vulgazo la aprueba y soleniza. 215

Si me casara agora --y no te espante
esta opinión, que alguno lo autoriza--,
de dos extremos; boba o bachillera,
de la boba elección, sin duda, hiciera.
MISENO: ¡No digáis tal, por Dios!, que están sujetas 220
a no acertar en nada.

OCTAVIO: Eso es engaño;
que yo no trato aquí de las discretas;
sólo a las bachilleras desengaño.
De una casada son partes perfetas
virtud y honestidad. 225

MISENO: Parir cada año,
no dijérades mal, si es argumento
de que vos no queréis entendimiento.
OCTAVIO: Está la discreción de una casada
en amar y servir a su marido;
en vivir recogida y recatada, 230
honesta en el hablar y en el vestido;
en ser de la familia respetada,
en retirar la vista y el oído,
en enseñar los hijos, cuidadosa;
preciada más de limpia que de hermosa. 235
¿Para qué quiero yo que, bachillera,
la que es propia mujer concetos diga?
Esto de Nise por casar me altera;
lo más, como los menos, me fatiga;
resuélvome en dos cosas que quisiera; 240
pues la virtud es bien que el medio siga
que Finea supiera más que sabe,
y Nise menos.

MISENO: Habláis cuerdo y grave.
OCTAVIO: Si todos los extremos tienen vicio,
yo estoy, con justa causa, descontento. 245

MISENO: ¿Y qué hay de vuestro yerno?

OCTAVIO: Aquí el oficio
de padre y dueño alarga el pensamiento.
Caso a Finea; que es notable indicio
de las leyes del mundo, al oro atento.
Nise, tan sabia, docta y entendida, 250
apenas halla un hombre que la pida;
y por Finea, simple, por instantes

me solicitan tantos pretendientes,
del oro, más que del ingenio, amantes,
que me cansan amigos y parientes. 255

MISENO: Razones hay, al parecer, bastantes.

OCTAVIO: Una hallo yo, sin muchas aparentes,
y es el buscar un hombre en todo estado,
lo que le falta más, con más cuidado.

MISENO: Eso no entiendo bien. 260

OCTAVIO: Estadme atento.

Ningún hombre nacido a pensar viene
que le falta, Miseno, entendimiento,
y con esto no busca lo que tiene;
ve que el oro le falta y el sustento,
y piensa que buscallo le conviene, 265
pues como ser la falta el oro entienda,
deja el entendimiento y busca hacienda.

MISENO: ¡Piedad del cielo! Que ningún nacido
se queje de faltarle entendimiento.

OCTAVIO: Pues a muchos que nunca lo han creído,
les falta, y son sus obras argumento. 270

MISENO: Nise es aquésta.

OCTAVIO: Quítame el sentido
su desvanecimiento.

MISENO: Un casamiento
os traigo yo.

OCTAVIO: Casémosla; que temo
alguna necedad, de tanto extremo. 275

Vanse los dos. Salen NISE y CELIA, criada

NISE: ¿Dióte el libro?

CELIA: ¡Y tal que obliga
a no abrille ni tocallo!

NISE: Pues, ¿por qué?

CELIA: Por no ensuciallo,
si quieres que te lo diga.
En cándido pergamino 280
vienen muchas flores de oro.

NISE: Bien lo merece Heliodoro,
griego poeta divino.

CELIA: ¿Poeta? Pues parecióme
prosa. 285

NISE: También hay poesía

en prosa.

CELIA: No lo sabía.

Miré el principio y cansóme.

NISE: Es que no se da a entender,

con el artificio griego,

hasta el quinto libro, y luego

290

todo se viene a saber;

cuanto precede a los cuatro.

CELIA: En fin, ¿es poeta en prosa?

NISE: Y de una historia amorosa,

digna de aplauso y teatro.

295

Hay dos prosas diferentes;

poética e historial;

la historial, lisa y leal,

cuenta verdades patentes,

con frase y términos claros;

300

la poética es hermosa,

varia, culta, licenciosa,

y oscura aun a ingenios raros.

Tiene mil exornaciones

y retóricas figuras.

305

CELIA: Pues, ¿de cosas tan oscuras

juzgan tantos?

NISE: No le pones,

Celia, pequeña objeción;

pero así corre el engaño

del mundo.

310

Salen FINEA, dama con unas cartillas, y RUFINO, maestro

FINEA: ¡Ni en todo el año

saldré con esa lección!

CELIA: Tu hermana con su maestro.

NISE: ¿Conoce las letras ya?

CELIA: En los principios está.

RUFINO: ¡Paciencia, y no letras, nuestro!

315

¿Qué es ésta?

FINEA: Letra será.

RUFINO: ¿Letra?

FINEA: Pues, ¿es otra cosa?

RUFINO: No, sino el Alba. ¡Qué hermosa **Aparte**
bestia!)

FINEA: Bien, bien. Sí, ya, ya;

el alba debe de ser, 320
cuando andaba entre las coles.
RUFINO: Ésta es "k". Los españoles
no la solemos poner
en nuestra lengua jamás.
Úsanla mucho alemanes 325
y flamencos.

FINEA: ¡Qué galanes
van todos éstos detrás!
RUFINO: Éstas son letras también.
FINEA: ¿Tantas hay?
RUFINO: Veintitrés son.
FINEA: Ahora vaya de lición; 330
que yo la diré muy bien.
RUFINO: ¿Qué es ésta?
FINEA: Aquésta no sé.
RUFINO: ¿Y ésta?
FINEA: No sé qué responda.
RUFINO: ¿Y ésta?
FINEA: ¿Cuál? ¿Ésta, redonda?
¡Letra! 335
RUFINO: ¡Bien!
FINEA: ¿Luego, acerté?
RUFINO: ¡Linda bestia!
FINEA: ¡Así, así!
Bestia, ¡por Dios!, se llamaba;
pero no se me acordaba.
RUFINO: Ésta es **erre**, y ésta es **i**.
FINEA: Pues, ¿si tú lo traes errado...? 340
NISE: (¡Con qué pesadumbre están!) **Aparte**>
RUFINO: Di aquí: **b, a, n; ban**.
FINEA: ¿Dónde vas?
RUFINO: ¡Gentil cuidado!
FINEA: ¿Que se van, no me decías?
RUFINO: Letras son. ¡Míralas bien! 345
FINEA: Ya miro.
RUFINO: **B, e, n; ven**.
FINEA: ¿Adónde?
RUFINO: ¡Adónde en mis días
no te vuelva más a ver!
FINEA: ¿**Ven**, no dices? Pues ya voy.
RUFINO: ¡Perdiendo el juicio estoy! 350
¡Es imposible aprender!

¡Vive Dios, que te he de dar
una palmeta!

Saca una palmeta

FINEA: ¿Tú, a mí? 350
RUFINO: ¡Muestra la mano!
FINEA: Hela aquí.
RUFINO: ¡Aprende a deletrear! 355
FINEA: ¡Ay, perro! ¿Aquesto es palmeta?
RUFINO: Pues, ¿qué pensabas?
FINEA: ¡Aguarda!...
NISE: ¡Ella le mata!
CELIA: Ya tarda
tu favor, Nise discreta.
RUFINO: ¡Ay, que me mata! 360
NISE: ¿Qué es esto?
¿A tu maestro...?
FINEA: Hame dado
causa.
NISE: ¿Cómo?
FINEA: Hame engañado.
RUFINO: ¿Yo, engañado?
NISE: ¡Dila presto!
FINEA: Estaba aprendiendo aquí
la letra **bestia** y la **k**... 365
NISE: La primera sabes ya.
FINEA: Es verdad, ya la aprendí.
Sacó un zoquete de palo
y al cabo una media bola;
pidióme la mano sola 370
--¡mira que lindo regalo!--,
y apenas me la tomó,
cuando, ¡zas! la bola asienta,
que pica como pimienta,
y la mano me quebró. 375
NISE: Cuando el discípulo ignora,
tiene el maestro licencia
de castigar.
FINEA: ¡Linda ciencia!
RUFINO: Aunque me diese, señora,
vuestro padre cuanto tiene, 380
no he de darle otra lección.

Vase RUFINO

CELIA: ¡Fuése!

NISE: No tienes razón.

Sufrir y aprender conviene.

FINEA: Pues, ¿las letras que allí están,
yo no las aprendo bien?

385

Vengo cuando dicen **ven**,
y voy cuando dicen **van**.

¿Qué quiere, Nise, el maestro,
quebrándome la cabeza
con **ban**, **bin**, **bon**?

390

CELIA: (¡Ella es pieza **Aparte**
de rey!)

NISE: Quiere el padre nuestro
que aprendamos.

FINEA: Yo ya sé
el Padrenuestro.

NISE: No digo
sino el maestro; y el castigo
por darte memoria fue.

395

FINEA: Póngame un hilo en el dedo
y no aquel palo en la palma.

CELIA: Mas que se te sale el alma,
si lo sabe.

FINEA: ¡Muerta quedo!
¡Oh, Celia! No se lo digas,
y verás qué te daré.

400

Sale CLARA, criada

CLARA: ¡Topé contigo, a la fe!

NISE: Ya, Celia, las dos amigas
se han juntado.

CELIA: A nadie quiere
más, en todas las criadas.

405

CLARA: ¡Dadme albricias, tan bien dadas
como el suceso requiere!

FINEA: Pues, ¿de qué son?

CLARA: Ya parió
nuestra gata la Romana.

FINEA: ¿Cierto, cierto?

410

CLARA: Esta mañana.

FINEA: ¿Parió en el tejado?

CLARA: No.

FINEA: ¿Pues dónde?

CLARA: En el aposento.

¡Qué cierto se echó de ver
su entendimiento!

FINEA: ¡Es mujer
notable! 415

CLARA: Escucha un momento:

Salía, por donde suele,
el sol muy galán y rico,
con la librea del rey
colorado y amarillo;
andaban los carretones 420
quitándole el romadizo
que da la noche a Madrid;
aunque no sé quién me dijo
que era la calle Mayor
el soldado más antiguo, 425
pues nunca el mayor de Flandes
presentó tantos servicios;
pregonaban aguardiente,
agua bizneta del vino,
los hombres Carnestolendas, 430
todos naranjas y gritos;
dormían las rentas grandes,
despertaban los oficios,
tocaban los boticarios
sus almireces a pino, 435
cuando la gata de casa
comenzó, con mil suspiros,
a decir: "¡Ay, ay, ay, ay!
Que quiero parir, marido."
Levantóse Hociquimocho, 440
y fue corriendo a decirlo
a sus parientes y deudos;
que deben de ser moriscos,
porque el lenguaje que hablaban,
en tiple de monacillo, 445
si no es jerigonza entre ellos,
no es español ni latino.

Vino una gata viuda,
 con blanco y negro vestido
 --sospecho que era su agüela-- 450
 gorda y compuesta de hocico;
 y si lo que arrastra honra,
 como dicen los antiguos,
 tan honrada es por la cola
 como otros por sus oficios. 455
 Trújole cierta manteca,
 desayunóse y previno
 en qué recibir el parto.
 Hubo temerarios gritos.
 No es burla. Parió seis gatos 460
 tan remendados y lindos,
 que pudieran, a ser pías,
 llevar el coche más rico.
 Regocijados, bajaron
 de los tejados vecinos 465
 caballetes y terrados,
 todos lo deudos y amigos:
 Lamicola, Arañizaldo,
 Marfuz, Marramao, Micilo,
 Tumbahollín, Mico, Miturrio, 470
 Rabicorto, Zapaquildo,
 unos vestidos de pardo,
 otros de blanco vestidos,
 y otros con forros de martas,
 en cueras y capotillos. 475
 De negro vino a la fiesta
 el gallardo Golosino;
 luto que mostraba entonces
 de su padre el gaticidio.
 Cuál la morcilla presenta; 480
 cuál el pez, cuál el cabrito,
 cuál el gorrión astuto,
 cuál el simple palomino.
 Trazando quedan agora,
 para mayor regocijo 485
 en el gatesco senado,
 correr gansos cinco a cinco.
 Ven presto, que si los oyes,
 dirás que parecen niños,
 y darás a la parida 490

el parabién de los hijos.

FINEA: ¡No pudieras contar
cosa, para el gusto mío,
de mayor contentamiento!

CLARA: Camina.

495

FINEA: Tras ti camino.

Vanse FINEA y CLARA

NISE: ¿Hay locura semejante?

CELIA: Y Clara es boba también.

NISE: Por eso la quiere bien.

CELIA: La semejanza es bastante;

aunque yo pienso que Clara

es más bellaca que boba.

NISE: Con esto la engaña y roba.

500

Salen DUARDO, FENISO, y LAURENCIO, caballeros

DUARDO: Aquí, como estrella clara,

a su hermosura nos guía.

FENISO: Y aun es del sol su luz pura.

LAURENCIO: ¡Oh, reina de la hermosura!

DUARDO: ¡Oh, Nise!

FENISO: ¡Oh, señora mía!

NISE: ¡Caballeros!

LAURENCIO: Esta vez,

por vuestro ingenio gallardo,

de un soneto de Eduardo

os hemos de hacer jüez.

NISE: ¿A mí, que doy de Finea

hermana y sangre?

LAURENCIO: A vos sola,

que sois sibila española,

no cumana ni eritrea;

a vos, por quien ya las gracias

son cuatro, y las musas diez,

es justo haceros jüez.

NISE: Si ignorancias, si desgracias

trujérades a juzgar,

era justa la elección.

FENISO: Vuestra rara discreción,

imposible de alabar,

505

510

515

520

fue justamente elegida.
Oíd, señora, a Eduardo. 525
NISE: ¡Vaya el soneto! Ya aguardo,
aunque de indigna, corrida.

DUARDO: La calidad elemental resiste
mi amor, que a la virtud celeste aspira
y en las mentes angélicas se mira, 530
donde la idea del calor consiste.
No ya como elemento el fuego viste
el alma, cuyo vuelo al sol admira;
que de inferiores mundos se retira
adonde el serafín ardiendo asiste. 535
No puede elemental fuego abrasarme.
La virtud celestial que vivifica
envidia al verme a la suprema alzarme;
que donde el fuego angélico me aplica,
¿cómo podrá mortal poder tocarme; 540
que eterno y fin, contradicción implica?

NISE: Ni una palabra entendí.
DUARDO: Pues en parte se leyerá
que más de alguno dijera
por arrogancia: "Yo sí". 545
La intención o el argumento
es pintar a quien ya llega,
libre del amor que ciega,
con luz del entendimiento
a la alta contemplación 550
de aquel puro amor sin fin,
donde es fuego el serafín.
NISE: Argumento e intención
queda entendido.

LAURENCIO: ¡Profundos
conceptos! 555

NISE: ¡Mucho le esconden!
DUARDO: Tres fuegos, que corresponden,
hermosa Nise, a tres mundos,
dan fundamento a los otros.
NISE: ¡Bien los podéis declarar!
DUARDO: Calidad elemental 560
es el calor en nosotros;
la celestial, es virtud
que calienta y que recrea,

y la angélica es la idea
del calor. 565

NISE: Con inquietud
escucho lo que no entiendo.
DUARDO: El elemento en nosotros
es fuego.

NISE: ¿Entendéis vosotros?
DUARDO: El puro sol que estáis viendo,
en el cielo fuego es; 570
y fuego el entendimiento
seráfico; pero siento
que así difieren los tres:
que el que elemental se llama,
abrsa cuando se aplica; 575
el celeste, vivifica,
y el sobreceleste, ama.

NISE: No discurras, por tu vida;
vete a escuelas.

DUARDO: Dónde estás
lo son. 580

NISE: ¡Yo no escucho más,
de no entenderte, corrida!
¡Escribe fácil!

DUARDO: Platón,
a lo que en cosas divinas
escribió, puso cortinas
que, tales como éstas, son 585
matemáticas figuras
y enigmas.

NISE: ¡Oye, Laurencio!
FENISO: Ella os ha puesto silencio.
DUARDO: Temió las cosas oscuras.
FENISO: ¡Es mujer! 590

DUARDO: La claridad
a todos es agradable,
que se escriba o que se hable.

Hablan aparte NISE y LAURENCIO

NISE: ¿Cómo va de voluntad?
LAURENCIO: Como quien la tiene en ti.
NISE: Yo te la pago muy bien. 595
No traigas contigo a quien

me eclipse el hablarte así.

LAURENCIO: Yo, señora, no me atrevo

por mi humildad, a tus ojos;

que, dando en viles despojos

600

se afrenta el rayo de Febo;

pero si quieres pasar

al alma, hallarás la rica

de la fe que amor publica.

NISE: Un papel te quiero dar;

605

pero, ¿cómo podrá ser

que de estos visto no sea?

LAURENCIO: Si en lo que el alma desea

me quieres favorecer

mano y papel podré aquí

610

asir juntos, atrevido

como finjas que has caído.

Cae

NISE: ¡Jesús!

LAURENCIO: ¿Qué es eso?

NISE: ¡Caí!

LAURENCIO: Con las obras respondiste.

NISE: Ésas responden mejor;

615

que no hay sin obras amor.

LAURENCIO: Amor en obras consiste.

NISE: Laurencio mío, adiós queda.

Duardo y Feniso, adiós.

DUARDO: Que tanta ventura a vos

620

como hermosura os conceda.

Vanse NISE y CELIA

DUARDO: ¿Qué os ha dicho del soneto

Nise?

LAURENCIO: Que es muy extremado.

DUARDO: Habréis los dos murmurado;

que hacéis versos, en efeto.

625

LAURENCIO: Ya no es menester hacellos

para saber murmurалlos;

que se atreve a censurallos

quien no se atreve a entendellos.

FENISO: Los dos tenemos qué hacer.

630

Licencia nos podéis dar.

DUARDO: Las leyes de no estorbar
queremos obedecer.

LAURENCIO: ¡Malicia es ésa!

FENISO: ¡No es tal!

La divina Nise es vuestra,
o, por lo menos, lo muestra.

LAURENCIO: Pudiera tener igual.

635

Despídanse, y quede solo LAURENCIO

LAURENCIO: Hermoso sois, sin duda, pensamiento;
y, aunque honesto, también, con ser hermoso,
si es calidad del bien ser provechoso,
una parte de tres que os falta siento.

640

Nise, con un divino entendimiento,
os enriquece de un amor dichoso;
mas sois de sueño pobre, y es forzoso
que en la necesidad falte el contento.

645

Si el oro es blanco y centro de descanso,
y el descanso del gusto, yo os prometo
que tarda el navegar con viento manso.
Pensamiento, mudemos de sujeto;
si voy necio tras vos, y en ir me canso,
cuando vengáis tras mí seréis discreto.

650

Sale PEDRO, lacayo de LAURENCIO

PEDRO: ¡Qué necio andaba en buscarte
fuera de aqueste lugar!

LAURENCIO: Bien me pudieras hallar
con el alma en otra parte.

655

PEDRO: ¿Luego estás sin ella aquí?

LAURENCIO: Ha podido un pensamiento
reducir su movimiento
desde mí fuera de mí.

¿No has visto que la saeta
del reloj, en un lugar
firme siempre suele estar
aunque nunca está quieta,
y tal vez está en la una
y luego en las dos está?

660

Pues así mi alma ya,

665

sin hacer mudanza alguna,
de la casa en que me ves,
desde Nise, que ha querido,
a las doce se ha subido; 670
que en número de interés.
PEDRO: Pues, ¿cómo es esa mudanza?
LAURENCIO: Como la saeta soy,
que desde la una voy
por lo que el círculo alcanza. 675
¿Señalaba a Nise?

PEDRO: Sí.

LAURENCIO: Pues ya señalo a Finea.

PEDRO: ¿Eso quieres que te crea?

LAURENCIO: ¿Por qué no, si hay causa?

PEDRO: Di.

LAURENCIO: Nise es una sola hermosa; 680
Finea las doce son;
hora de más bendición,
más descansada y copiosa.
En las doce el oficial
descansa, y bástale ser 685
hora entonces de comer,
tan precisa y natural.
Quiero decir que Finea
hora de sustento es,
cuyo descanso ya ves 690
cuánto el hombre le desea.
Denme, pues, las doce a mí,
que soy pobre, con mujer;
que dándome de comer
es la mejor para mí. 695
Nise es hora infortunada,
donde mi planeta airado,
de sextil y de cuadrado
me mira con frente armada.
Finea es hora dichosa, 700
donde Júpiter, benigno,
me está mirando de trino
con aspecto y faz hermosa.
Doyme a entender que poniendo
en Finea mis cuidados, 705
a cuarenta mil ducados
las manos voy previniendo.

Ésta, Pedro, desde hoy
ha de ser empresa mía.
PEDRO: Para probar tu osadía
en una sospecha estoy. 710

LAURENCIO: ¿Cuál?

PEDRO: Que te has de arrepentir,
por ser simple esta mujer.
LAURENCIO: ¿Quién has visto de comer,
de descansar y vestir, 715
arrepentido jamás?

Pues esto viene con ella.

PEDRO: A Nise, discreta y bella,
Laurencio, ¿dejar podrás
por una boba ignorante? 720

LAURENCIO: ¡Qué ignorante majadero!
¿No ves que el sol del dinero
va del ingenio adelante?
Él que es pobre, ése es tenido
por simple; el rico, por sabio. 725

No hay en el nacer agravio,
por notable que haya sido,
que el dinero no lo encubra,
ni hay falta en naturaleza
que con la mucha pobreza 730
no se aumente y se descubra.

Desde hoy quiero enamorar
a Finea.

PEDRO: He sospechado
que a un ingenio tan cerrado
no hay puerta por donde entrar. 735

LAURENCIO: Yo sé cuál.

PEDRO: ¡Yo no, por Dios!

LAURENCIO: Clara, su boba criada.

PEDRO: Sospecho que es más taimada
que boba.

LAURENCIO: Demos los dos
en enamorarlas. 740

PEDRO: Creo
que Clara será tercera
más fácil.

LAURENCIO: De esa manera
seguro va mi deseo.

PEDRO: Ellas vienen; disimula.

LAURENCIO: Si puede ser en mi mano. 745

PEDRO: ¡Qué ha de poder un cristiano
enamorar una mula!

LAURENCIO: Linda cara y talle tiene.

PEDRO: ¡Así fuera el alma!

Salen FINEA y CLARA

LAURENCIO: Agora

conozco, hermosa señora,
que no solamente viene 750
el sol de las orientales
partes, pues de vuestros ojos
sale, con rayos más rojos
y luces piramidales;

pero si cuando salís 755
tan grande fuerza traéis,
al mediodía, ¿qué haréis?

FINEA: Comer, como vos decís;
no pirámides ni peros, 760
sino cosas provechosas.

LAURENCIO: Esas estrellas hermosas,
esos nocturnos luceros,
me tienen fuera de mí.

FINEA: Si vos andáis con estrellas, 765
¿qué mucho que os traigan ellas
arromadizado así?

Acostaos siempre temprano,
y dormid con tocador.

LAURENCIO: ¿No entendéis que os tengo amor, 770
puro, honesto, limpio y llano?

FINEA: ¿Qué es amor?

LAURENCIO: ¿Amor? Deseo.

FINEA: ¿De qué?

LAURENCIO: De una cosa hermosa.

FINEA: ¿Es oro, es diamante, es cosas
de éstas que muy lindas veo?

LAURENCIO: No; sino de la hermosura 775

de una mujer como vos,
que, como lo ordena Dios,
para buen fin se procura;
y ésta, que vos la tenéis,
engendra deseo en mí. 780

FINEA: Y yo, ¿qué he de hacer aquí,
si sé que vos me queréis?

LAURENCIO: Quererme. ¿No habéis oído
que amor con amor se paga?

FINEA: No sé yo cómo se haga, 785
porque nunca yo he querido,
ni en la cartilla lo vi,
ni me lo enseñó mi madre.
Preguntarélo a mi padre.

LAURENCIO: ¡Esperaos, que no es así! 790

FINEA: Pues, ¿cómo?

LAURENCIO: De estos mis ojos
saldrán unos rayos vivos
como espíritus visivos,
de sangre y de fuego rojos 795
que se entrarán por los vuestros.

FINEA: No, señor; arriedro vaya
cosa en que espíritus haya.

LAURENCIO: Son los espíritus nuestros,
que juntos se han de encender
y causar un dulce fuego 800
con que se pierde el sosiego,

hasta que se viene a ver
el alma en la posesión
que es el fin del casamiento;
que, con este santo intento, 805

justos los amores son,
porque el alma que yo tengo
a vuestro pecho se pasa.

FINEA: ¿Tanto pasa quien se casa?

PEDRO habla con CLARA

PEDRO: Con él, como os digo, vengo 810
tan muerto por vuestro amor,
que aquesta ocasión busqué.

CLARA: ¿Qué es amor, que no lo sé?

PEDRO: ¿Amor? ¡Locura, furor!

CLARA: Pues ¿loca tengo de estar? 815

PEDRO: Es una dulce locura
por quien la mayor cordura
suelen los hombres trocar.

CLARA: Yo, lo que mi ama hiciere

eso haré. 820

PEDRO: Ciencia es amor,
que el más rudo labrador
a pocos cursos la adquiere.
En comenzando a querer,
enferma lo voluntad
de una dulce enfermedad. 825

CLARA: No me le mandes tener;
que no he tenido en mi vida
sino solos sabañones.

FINEA: ¡Agrádanme las liciones!
LAURENCIO: Tú verás, de mí querida, 830
cómo has de quererme aquí;
que es luz del entendimiento
amor.

FINEA: Lo del casamiento
me cuadra.

LAURENCIO: Y me importa a mí.
FINEA: ¿Pues, llevaráme a su casa 835
y tendráme allá también?
LAURENCIO: Sí, señora.

FINEA: ¿Y eso es bien?
LAURENCIO: Y muy justo en quien se casa.
Vuestro padre y vuestra madre
casados fueron así. 840
De eso nacistes.

FINEA: ¿Yo?
LAURENCIO: Sí.
FINEA: Cuando se casó mi padre,
¿no estaba yo allí tampoco?
LAURENCIO: (¿Hay semejante ignorancia? **Aparte**
Sospecho que esta ganancia 845
camina a volverme loco).
FINEA: Mi padre pienso que viene.
LAURENCIO: Pues voyme. Acordaos de mí.
FINEA: ¡Que me place!

Vase LAURENCIO

CLARA: ¿Fuése?
PEDRO: Sí;
y seguirle me conviene. 850
Tenedme en vuestra memoria.

Vase PEDRO

CLARA: Si os vais, ¿cómo?

FINEA: ¿Has visto, Clara,
lo que es amor? ¿Quién pensara
tal cosa?

CLARA: No hay pepitoria
que tenga más menudencias 855
de manos, tripas y pies.

FINEA: Mi padre, como lo ves,
anda en mil impertinencias.
Tratado me ha de casar
con un caballero indiano, 860
sevillano o toledano.

Dos veces me vino a hablar,
y esta postrera sacó
de una carta un naipecito
muy repulido y bonito, 865

y luego que le miró,
me dijo: "Toma, Finea,
ése es tu marido," y fuése.
Yo, como, en fin, no supiese
este de casar qué sea, 870

tomé el negro del marido,
que no tiene más que cara,
cuera y ropilla; mas, Clara,
¿qué importa que sea pulido
este marido o quién es, 875
si todo el cuerpo no pasa
de la pretina? Que en casa
ninguno sin piernas ves.

CLARA: ¡Pardiez, que tienes razón!
¿Tiénesle ahí? 880

FINEA: Veisle aquí.

Saca un retrato

CLARA: ¡Buena cara y cuerpo!

FINEA: Sí;
mas no pasa del jubón.

CLARA: Luego éste no podrá andar.
¡Ay, los ojitos que tiene!

FINEA: Señor, con Nise... 885

CLARA: ¿Si viene
a casarte...?

FINEA: No hay casar;
que éste, que se va de aquí
tiene piernas, tiene traza.

CLARA: Y más, que con perro caza;
que el mozo me muerde a mí. 890

Salen OCTAVIO y NISE

OCTAVIO: Por la calle de Toledo
dicen que entró por la posta.

NISE: Pues, ¿cómo no llega ya?

OCTAVIO: Algo, por dicha, acomoda.
¡Temblando estoy de Finea! 895

NISE: Aquí está, señor, la novia.

OCTAVIO: Hija, ¿no sabes?

NISE: No sabe;
que ésa es su dicha toda.

OCTAVIO: Ya está en Madrid tu marido.

FINEA: Siempre tu memoria es poca. 900

¿No me lo diste en un naípe?

OCTAVIO: Ésa es la figura sola,
que estaba en él retratada;
que lo vivo viene ahora.

Sale CELIA

CELIA: Aquí está el señor Liseo,
apeado de unas postas. 905

OCTAVIO: Mira, Finea, que estés
muy prudente y muy señora.
Llegad sillas y almohadas.

Salen LISEO, TURÍN, y CRIADOS

LISEO: Esta licencia se toma
quien viene a ser hijo vuestro. 910

OCTAVIO: Y quien viene a darnos honra.

LISEO: Agora, señor, decidme;

¿quién de las dos es mi esposa?

FINEA: ¡Yo! ¿No lo ve? 915

LISEO: Bien merezco
los brazos.

FINEA: ¿Luego no importa?

OCTAVIO: Bien le puedes abrazar.

FINEA: ¡Clara!

CLARA: ¿Señora?

FINEA: ¡Aún agora
viene con piernas y pies!

CLARA: ¿Esto es burla, o jerigonza? 920

FINEA: El verle de medio arriba
me daba mayor congoja.

OCTAVIO: Abrazad vuestra cuñada.

LISEO: No fue la fama engañosa,
que hablaba en vuestra hermosura. 925

NISE: Soy muy vuestra servidora.

LISEO: ¡Lo que es el entendimiento!
A toda España alborota.

La divina Nise os llaman;
sois discreta como hermosa, 930

y hermosa con mucho extremo.

FINEA: Pues ¿cómo requiebra a esotra,
si viene a ser mi marido?

¿No es más necio?

OCTAVIO: ¡Calla, loca!

Sentaos, hijas, por mi vida. 935

LISEO: ¡Turín!

TURÍN: ¿Señor?

LISEO: (¡Linda tonta!) **Aparte**

OCTAVIO: ¿Cómo venís del camino? 935

LISEO: Con los deseos enoja;
que siempre le hacen más largo.

FINEA: Ese macho de la noria 940

pudierais haber pedido,
que anda como una persona.

NISE: Calla, hermana.

FINEA: Callad vos.

NISE: Aunque hermosa y virtuosa,
es Finea de este humor. 945

LISEO: Turín, ¿trujiste las joyas?

TURÍN: No ha llegado nuestra gente.

LISEO: ¡Qué de olvidos se perdonan
en un camino a criados!

FINEA: ¿Joyas traéis? 950

TURÍN: Y le sobra
de las joyas el principio.
(¡Tanto el jó se le acomoda!) **Aparte**
OCTAVIO: Calor traéis; ¿queréis algo?
¿Qué os aflige, qué os congoja?
LISEO: Agua quisiera pedir.
OCTAVIO: Haráos mal el agua sola.
Traigan una caja.

955

FINEA: A fe
que si, como viene agora,
fuera el sábado pasado,
que hicimos yo y esa moza
un menudo...

960

OCTAVIO: ¡Calla necia!
FINEA: Mucha especia, ¡linda cosa!

Salen CRIADOS con agua, toalla, salva y una caja

CELIA: El agua está aquí.

OCTAVIO: Comed.
LISEO: El verla, señor, provoca;
porque con su risa dice
que la beba y que no coma.

965

Beba

FINEA; Él bebe como una mula.
TURÍN: (¡Buen requiebro!) **Aparte**
OCTAVIO: ¡Qué enfadosa
que estás hoy! ¡Calla, si quieres!
FINEA: ¡Aun no habéis dejado gota!
Esperad; os limpiaré.
OCTAVIO: Pero ¿tú le limpias?
FINEA: ¿Qué importa?
LISEO: (¡Media barba me ha quitado! **Aparte**
¡Lindamente me enamora!)
OCTAVIO: Que descanséis es razón.
(Quiero, pues no se reporta, **Aparte**
llevarle de aquí a Finea).
LISEO: (Tarde el descanso se cobra
que en tal desdicha se pierde). **Aparte**
OCTAVIO: Ahora bien; entrad vosotras
y aderezad su aposento.

970

975

980

FINEA: Mi cama pienso que sobra
para los dos.

NISE: ¿Tú no ves
que no están hechas las bodas?

FINEA: ¿Pues qué importa? 985

NISE: Ven conmigo.

FINEA: ¿Allá dentro?

NISE: Sí.

FINEA: Adiós, ¡hola!

LISEO: (Las del mar de mi desdicha **Aparte**
me anegan entre sus ondas).

OCTAVIO: Yo también, hijo, me voy
para prevenir las cosas, 990
que, para que os desposéis
con más aplauso, me tocan.
Dios os guarde.

Todos se van. Queden LISEO y TURÍN

LISEO: No sé yo
de qué manera disponga
mi desventura. ¡Ay de mí! 995

TURÍN: ¿Quieres quitarte las botas?

LISEO: No, Turín, sino la vida.

¿Hay boba tan espantosa?

TURÍN: Lástima me ha dado a mí,
considerando que ponga 1000
en un cuerpo tan hermoso
el cielo un lama tan loca.

LISEO: Aunque estuviera casado
por poder, en causa propia
me pudiera descasar; 1005

la ley es llana y notoria;
pues concertando mujer
con sentido, me desposan
con una bestia del campo,
con una villana tosca. 1010

TURÍN: ¿Luego no te casarás?

LISEO: Mal haya la hacienda toda
que con tal pensión se adquiere
y con tal censo se toma;
demás que aquesta mujer, 1015
si bien es hermosa y moza,

¿qué puede parir de mí
sino tigres, leones y onzas?
TURÍN: Eso es engaño, que vemos
por experiencias e historias, 1020
mil hijos de padres sabios,
que de necios, los deshonran.
LISEO: Verdad es que Cicerón
tuvo a Marco Tulio en Roma,
que era un caballo, un camello. 1025
TURÍN: De la misma suerte, consta
que de necios padres suele
salir una fénix sola.
LISEO: Turín, por lo general,
y es consecuencia forzosa, 1030
lo semejante se engendra.
Hoy la palabra se rompa;
rásguense cartas y firmas;
que ningún tesoro compra
la libertad. ¡Aún si fuera 1035
Nise...!

TURÍN: ¡Oh, qué bien te reportas!

Dicen que si a un hombre airado,
que colérico se arroja
le pusiesen un espejo,
en mirando en él la sombra 1040
que representa su cara,
se tiempla y desapasiona;
así tu, como tu gusto
miraste en su hermana hermosa,
que el gusto es cara del alma. 1045
pues su libertad se nombra,
luego templaste la tuya.
LISEO: Bien dices, porque ella sola
el enojo de su padre,
que, como ves, me alborota, 1050
me puede quitar, Turín.
TURÍN: ¿Qué, no hay que tratar de esotra?
LISEO: Pues ¿he de dejar la vida
por la muerte temerosa,
y por la noche enlutada 1055
el sol que los cielos dora;
por los áspides las aves,
por las espinas las rosas

y por un demonio un ángel?

TURÍN: Digo que razón te sobra;

1060

que no está el gusto en el oro;

que son el oro y las horas

muy diversas.

LISEO: Desde aquí

renuncio la dama boba.

FIN DE LA PRIMERA JORNADA

JORNADA SEGUNDA

Salen DUARDO, LAURENCIO y FENISO

FENISO: En fin, ha pasado un mes
y no se casa Liseo. 1065

DUARDO: No siempre mueve el deseo
el codicioso interés.

LAURENCIO: ¿De Nise la enfermedad
ha sido causa bastante? 1070

FENISO: Ver a Finea ignorante
templará su voluntad.

LAURENCIO: Menos lo está que solía.
Temo que amor ha de ser
artificial a encender 1075
piedra tan helada y fría.

DUARDO: ¡Tales milagros ha hecho
en gente rústica Amor!

FENISO: No se tendrá por menor
dar alma a su rudo pecho. 1080

LAURENCIO: Amor, señores, ha sido
aquel ingenio profundo
que llaman alma del mundo,
y es el doctor que ha tenido
la cátedra de las ciencias; 1085
porque sólo con amor
aprende el hombre mejor
sus divinas diferencias.

Así lo sintió Platón;
esto Aristóteles dijo; 1090
que como del cielo es hijo,
es todo contemplación;
de ella nació el admirarse,
y de admirarse nació
el filosofar, que dio 1095
luz, con que pudo fundarse
toda ciencia artificial,
y a amor se ha de agradecer
que el deseo de saber
es al hombre natural. 1100

Amor, con fuerza suave,
dio al hombre el saber sentir;

dio leyes para vivir
 político, honesto y grave.
 Amor repúblicas hizo; 1105
 que la concordia nació
 de amor, con que a ser volvió
 lo que la guerra deshizo
 Amor dio lengua a las aves,
 vistió la tierra de frutos, 1110
 y como prados enjutos
 rompió el mar con fuertes naves.
 Amor enseñó a escribir
 altos y dulces concetos,
 como de su causa efetos 1115
 Amor enseñó a vestir
 al más rudo, al más grosero
 de la elegancia fue Amor
 el maestro; el inventor
 fue de los versos primero; 1120
 la música se le debe
 y la pintura. Pues ¿quién
 dejará de saber bien
 como sus efetos pruebe?
 No dudo de que a Finea, 1125
 como ella comience a amar,
 la deje Amor de enseñar,
 por imposible que sea.
 FENISO: Está bien pensado así.
 ¿Y su padre lleva intento, 1130
 por dicha, en el casamiento,
 que ame y sepa?
 DUARDO: Y yo de aquí
 infamando amores locos,
 en limpio vengo a sacar
 que pocos deben de amar 1135
 en lugar que saben pocos.
 FENISO: ¡Linda malicia!
 LAURENCIO: ¡Extremada!
 FENISO: ¡Difícil cosa es saber!
 LAURENCIO: Sí, pero fácil creer
 que sabe, el que poco o nada. 1140
 FENISO: ¡Qué divino entendimiento
 tiene Nise!
 DUARDO: ¡Celestial!

FENISO: ¿Cómo, siendo necio el mal,
ha tenido atrevimiento
para hacerle estos agravios, 1145
de tal ingenio desprecios?
LAURENCIO: Porque de sufrir a necios
suelen enfermar los sabios.
DUARDO: ¡Ella viene!

Salen NISE y CELIA

FENISO: Y con razón
se alegra cuanto la mira. 1150
NISE: Mucho la historia me admira.
CELIA: Amores pienso que son
fundados en el dinero,
NISE: Nunca fundó su valor
sobre dineros Amor; 1155
que busca el alma primero.
DUARDO: Señora, a vuestra salud,
hoy cuantas cosas os ven
dan alegre parabién
y tienen vida y quietud; 1160
que como vuestra virtud
era el sol que se la dio,
mientras el mal la eclipsó
también lo estuvieron ellas;
que hasta ver vuestras estrellas 1165
Fortuna el tiempo corrió.
Mas como la primavera
sale con pies de marfil
y el vario velo sutil
tiende en la verde ribera, 1170
corre el agua lisonjera
y están riñendo las flores,
sobre tomar las colores;
así vos salís trocando
el triste tiempo y sembrando 1175
en campos de almas amores.
FENISO: Ya se ríen estas fuentes,
y son perlas las que fueron
lágrimas, con que sintieron
esas estrellas ausentes; 1180

ya las aves sus corrientes
 hacen instrumentos claros,
 con que quieren celebraros.
 Todo se anticipa a veros,
 y todo intenta ofreceros 1185
 con lo que puede alegraros.
 Pues si con veros hacéis
 tales efetos agora
 donde no hay alma, señora,
 más de la que vos ponéis, 1190
 en mí ¿qué muestras haréis,
 qué señales de alegría,
 este venturoso día,
 después de tantos enojos,
 siendo vos sol de mis ojos, 1195
 siendo vos alma en la mía?
 LAURENCIO: A estar sin vida llegué
 el tiempo que no os serví;
 que fue lo que más sentí,
 aunque sin mi culpa fue. 1200
 Yo vuestros males pasé,
 como cuerpo que animáis;
 vos movimiento de dais;
 yo soy instrumento vuestro,
 que en mi vida y salud muestro 1205
 todo lo que vos pasáis.
 Parabién me den a mí
 de la salud que hay en vos,
 pues que pasamos los dos
 el mismo mal en que os vi. 1210
 Solamente os ofendí,
 aunque la disculpa os muestro,
 en que este mal que fue nuestro,
 sólo tenerle debía,
 no vos, que sois alma mía, 1215
 yo sí, que soy cuerpo vuestro.

 NISE: Pienso que de oposición
 me dais los tres parabién.
 LAURENCIO: Y es bien, pues lo sois por quien
 viven los que vuestros son. 1220
 NISE: Divertíos, por mi vida,
 cortándome algunas flores

los dos, pues con sus colores
la diferencia os convida
de este jardín, porque quiero
hablar a Laurencio un poco. 1225

DUARDO: Quien ama y sufre, o es loco
o necio.

FENISO: Tal premio espero.

DUARDO: No son vanos mis recelos.

FENISO: Ella le quiere. 1230

DUARDO: Yo haré
un ramillete de fe,
pero sembrado de celos.

Vanse DUARDO y FENISO

LAURENCIO: Ya se han ido. ¿Podré yo,
Nise, con mis brazos darte
parabién de tu salud? 1235

NISE: ¡Desvía, fingido, fácil,
lisonjero, engañador,
loco, inconstante, mudable;
hombre que en un mes de ausencia
--que bien merece llamarse 1240
ausencia la enfermedad--
el pensamiento mudaste!

Pero mal dije en un mes,
porque puedes disculparte
con que creíste mi muerte, 1245
y si mi muerte pensaste,
con gracioso sentimiento,
pagaste el amor que sabes,
mudando el tuyo en Finea.

LAURENCIO: ¿Qué dices? 1250

NISE: Pero bien haces;
tú eres pobre, tú, discreto;
ella rica e ignorante;
buscaste lo que no tienes,
y lo que tienes dejaste.
Discreción tienes, y en mí 1255
la que celebradas antes
dejas con mucha razón;
que dos ingenios iguales
no conocen superior;

y ¿por dicha imaginaste 1260
que quisiera yo el imperio
que a los hombres debe darse?
El oro que no tenías,
tenerle solicitaste
enamorando a Finea. 1265
LAURENCIO: Escucha...
NISE: ¿Qué he de escucharte?
LAURENCIO: ¿Quién te ha dicho que yo he sido
en un mes, tan inconstante?
NISE: ¿Parécete poco un mes?
Yo te disculpo, no hables; 1270
que la luna está en el cielo,
sin intereses mortales,
y en un mes, y aun algo menos,
está creciente y menguante.
Tú en la tierra, y de Madrid, 1275
donde hay tantos vendavales
de intereses en los hombres,
no fue milagro mudarte.
Dile, Celia, lo que has visto.
CELIA: Ya, Laurencio, no te espantes 1280
de que Nise, mi señora,
de esta manera te trate;
yo sé que has dicho a Finea
requiebros...
LAURENCIO: ¡Que me levantes.
Celia, tales testimonios!... 1285
CELIA: Tú sabes que son verdades;
y no sólo tú a mi dueño
ingratamente pagaste,
pero tu Pedro, el que tiene
de tus secretos las llaves, 1290
ama a Clara tiernamente.
¿Quieres que más te declare?
LAURENCIO: Tus celos han sido, Celia,
y quieres que yo los pague.
¿Pedro a Clara, aquella boba? 1295
NISE: Laurencio, si le enseñaste,
¿por qué te afrentas de aquello
en que de ciego no caes?
Astrólogo me pareces,
que siempre de ajenos males, 1300

sin reparar en los suyos,
largos pronósticos hacen.
¡Qué bien empleas tu ingenio!
"De Nise confieso el talle
mas no es sólo el exterior 1305
el que obliga a los que saben."
¡Oh, quién os oyera juntos!...
Debéis de hablar en romances,
porque un discreto y un necio
no pueden ser consonantes. 1310
¡Ay, Laurencio, qué buen pago
de fe y amor tan notable!
Bien dicen que a los amigos
prueba la cama y la cárcel.
Yo enfermé de mis tristezas 1315
y de no verte ni hablarte
sangraronme muchas veces;
¡bien me alegraste la sangre!
Por regalos tuyos tuve
mudanzas, traiciones, fraudes; 1320
pero, pues tan duros fueron,
di que me diste diamantes.
Ahora bien. ¡Esto cesó!
LAURENCIO: ¡Oye, aguarda!...
NISE: ¿Que te aguarde?
Pretende tu rica boba, 1325
aunque yo haré que se case
más presto que tú lo piensas.
LAURENCIO: ¡Señora!...

Sale LISEO y asga LAURENCIO a NISE

LISEO: (Esperaba tarde **Aparte**
los desengaños; mas ya
no quiere Amor que me engañe). 1330
NISE: ¡Suelta!
LAURENCIO: ¡No quiero!
LISEO: ¿Qué es esto?
NISE: Dice Laurencio que rasgue
unos versos que me dio,
de cierta dama ignorante,
y yo digo que no quiero. 1335
LAURENCIO: Tú podrá ser que lo alcances

de Nise; ruégalo tú.
LISEO: Si algo tengo que rogarte,
haz algo por mis memorias
y rasga lo que tú sabes. 1340
NISE: ¡Dejadme los dos!

Vanse NISE y CELIA

LAURENCIO: ¡Qué airada!
LISEO: Yo me espanto que te trate
con estos rigores Nise.
LAURENCIO: Pues, Liseo, no te espantes
que es defeto en los discretos, 1345
tal vez, el no ser afables.
LISEO: ¿Tienes qué hacer?

LAURENCIO: Poco o nada.
LISEO: Pues vámonos esta tarde
por el Prado arriba.

LAURENCIO: Vamos,
dondequiera que tú mandes. 1350
LISEO: Detrás de los Recoletos
quiero hablarte.

LAURENCIO: Si hablarme
no es con las lenguas que dicen
sino con las lenguas que hacen,
aunque me espanto que sea, 1355
dejaré caballo y pajes.
LISEO: Bien puedes.

Vase LISEO

LAURENCIO: Yo voy tras ti.
¡Qué celoso y qué arrogante!
Finea es boba y, sin duda,
de haberle contado nace, 1360
mis amores y papeles.
Ya para consejo es tarde;
que deudas y desafíos
a que los honrados salen,
para trampas se dilatan, 1365
y no es bien que se dilaten.

Vase LAURENCIO. Salen un MAESTRO de danzar y FINEA

MAESTRO: ¿Tan presto se cansa?

FINEA: Sí.

Y no quiero danzar más.

MAESTRO: Como no danza a compás,
hase enfadado de sí.

1370

FINEA: ¡Por poco diera de hocicos,
saltando! Enfadada vengo.

¿Soy yo urraca, que andar tengo
por casa, dando salticos?

Un paso, otro contrapaso,
floretas, otra floreta...

1375

¡Qué locura!

MAESTRO: (¡Qué imperfeta **Aparte**

cosa, en un hermoso vaso

poner la Naturaleza

licor de un alma tan ruda!

1380

Con que yo salgo de duda
que no es alma la belleza).

FINEA: Maestro...

MAESTRO: ¿Señora mía?...

FINEA: Trae mañana un tamboril.

MAESTRO: Ése es instrumento vil,
aunque de mucha alegría.

1385

FINEA: Que soy más aficionada
al cascabel os confieso.

MAESTRO: Es muy de caballos eso.

FINEA: Haced vos lo que me agrada;
que no es mucha rustiqueza

1390

el traellos en los pies.

Harto peor pienso que es

traellos en la cabeza.

MAESTRO: (Quiero seguille el humor). **Aparte**

1395

Yo haré lo que me mandáis.

FINEA: Id danzando cuando os vais.

MAESTRO: Yo agradezco el favor,
pero llevaré tras mí

mucha gente.

1400

FINEA: Un pastelero,

un sastre y un zapatero

¿llevan la gente tras sí?

MAESTRO: No; pero tampoco ellos
por la calle haciendo va

sus oficios. 1405

FINEA: ¿No podrán,
si quieren?

MAESTRO: Podrán hacellos;
y yo no quiero danzar.

FINEA: Pues no entréis aquí.

MAESTRO: No haré.

FINEA: Ni quiero andar en un pie,
ni dar vueltas, ni saltar. 1410

MAESTRO: Ni yo enseñar las que sueñan
disparates atrevidos.

FINEA: No importa; que los maridos
son los que mejor enseñan.

MAESTRO: ¿Han visto la mentecata?... 1415

FINEA: ¿Qué es mentecata, villano?

MAESTRO: ¡Señora, tened la mano!

Es una dama que trata
con gravedad y rigor
a quien la sirve. 1420

FINEA: ¿Ésa es?

MAESTRO: Puesto que vuelve después
con más blandura y amor.

FINEA: ¿Es eso cierto?

MAESTRO: ¿Pues no?

FINEA: Yo os juro, aunque nunca ingrata,
que no hay mayor mentecata
en todo el mundo que yo. 1425

MAESTRO: El creer es cortesía;
adiós, que soy muy cortés.

Vase el MAESTRO y sale CLARA

CLARA: ¿Danzaste?

FINEA: ¿Ya no lo ves?

Persígueme todo el día
con leer, con escribir,
con danzar, ¡y todo es nada!...
Sólo Laurencio me agrada. 1430

CLARA: ¿Cómo te podré decir
una desgracia notable? 1435

FINEA: Hablando; porque no hay cosa
de decir dificultosa,
a mujer que viva y hable.

CLARA: Dormir en día de fiesta,
¿es malo? 1440

FINEA: Pienso que no;
aunque si Adán se durmió,
buena costilla le cuesta.

CLARA: Pues si nació la mujer
de una dormida costilla, 1445
que duerma no es maravilla.

FINEA: Agora vengo a entender
sólo con esa advertencia,
por qué se andan tras nosotras
los hombres, y en unas y otras 1450
hacen tanta diligencia;
que, si aquesto no es asilla
deben de andar a buscar
su costilla, y no hay parar 1455
hasta topar su costilla.

CLARA: Luego, si para el que amó
un año, y dos, hartó bien,
¿le dirán los que le ven
que su costilla topó?

FINEA: A lo menos, los casados. 1460

CLARA: ¡Sabia estás!

FINEA: Aprendo ya;
que me enseña Amor, quizá,
con lecciones de cuidados.

CLARA: Volviendo al cuento: Laurencio
me dio un papel para ti; 1465
púseme a hilar --¡ay de mía,
cuánto provoca el silencio!--,
metí en el copo el papel,
y como hilaba al candil
y es la estopa tan sutil, 1470
aprendióse el copo en él.

Cabezas hay disculpadas,
cuando duermen sin cojines
y sueños como rocines
que vienen con cabezadas. 1475

Apenas el copo ardió,
cuando, puesta en él de pies,
me chamusqué, ya lo ves...

FINEA: ¿Y el papel?

CLARA: Libre quedó,

como el Santo de Pajares. 1480
Sobraron estos renglones
en que hallarás más razones
que en mi cabeza aladares.
FINEA: ¿Y no se podrán leer?
CLARA: Toma y lee. 1485
FINEA: Yo sé poco.
CLARA: ¡Dios libre de un fuego loco
la estopa de la mujer!

Sale OCTAVIO y habla aparte

OCTAVIO: (Yo pienso que me canso en enseñarla,
porque es querer labrar con vidrio un pórvido;
ni el danzar ni el leer aprender puede, 1490
aunque está menos ruda que solía).
FINEA: ¡Oh, padre mentecato y generoso!
¡Bien seas venido!
OCTAVIO: ¿Cómo mentecato?
FINEA: Aquí el maestro de danzar me dijo
que era yo mentecata, y enojéme; 1495
mas él me respondió que este vocablo
significaba una mujer que riñe
y luego vuelve con amar notable;
y como vienes tú riñendo agora,
y has de mostrarme amor en breve rato, 1500
quise también llamarte mentecato.
OCTAVIO: Pues, hija, no creáis a todas gentes,
ni digáis ese nombre, que no es justo.
FINEA: No lo haré más. Mas diga, ¿señor padre
sabe leer? 1505
OCTAVIO: Pues ¿eso me preguntas?
FINEA: Tome, ¡por vida tuya, y éste lea.
OCTAVIO: ¿Este papel?
FINEA: Sí, padre.
OCTAVIO: Oye, Finea:

Lee

"Agradezco mucho la merced que me has
hecho, aunque toda esta noche la he pasado con
poco sosiego, pensando en tu hermosura..." 1510

FINEA: ¿No hay más?

OCTAVIO: No hay más; que está muy justamente, quemado lo demás. ¿Quién te le ha dado?

FINEA: Laurencio, aquel discreto caballero de la academia de mi hermana Nise, que dice que me quiere con extremo.

1515

OCTAVIO: (De tu ignorancia, mi desdicha temo. Esto trujo a mi casa el ser discreta Nise, el galán, el músico, el poeta, el lindo, el que se precia de oloroso, el afeitado, el loco y el ocioso).

1520

¿Hate pasado más con éste, acaso?

FINEA: Ayer, en la escalera, al primer paso, me dio un abrazo.

OCTAVIO: (¡En buenos pasos anda **Aparte** mi pobre honor, por una y otra banda!

1525

La discreta, con necios en concetos, y la boba, en amores con discretos.

A ésta no hay que llevarla por castigo, y más que lo podrá entender su esposo).

Hija, sabed que estoy muy enojado.

No os dejéis abrazar. ¿Entendéis, hija?

1530

FINEA: Sí, señor padre; y cierto que me pesa aunque me pareció muy bien entonces.

OCTAVIO: Sólo vuestro marido ha de ser digno de esos abrazos.

Sale TURÍN

TURIN: En tu busca vengo.

OCTAVIO: ¿De qué es la prisa tanta?

1535

TURIN: De que al campo van a matarse mi señor Liseo y Laurencio, ese hidalgo marquesote que desvanece a Nise con sonetos.

OCTAVIO: (¿Qué importa que los padres sean discretos, si les falta a los hijos la obediencia?

1540

Liseo habrá entendido la imprudencia de este Laurencio, atrevidillo y loco, y que sirve a su esposa). ¡Caso extraño! ¿Por dónde fueron?

TURIN: Van, si no me engaño, hacia los Recoletos Agustinos.

1545

OCTAVIO: Pues ven tras mí. ¡Qué extraños desatinos!

Vanse OCTAVIO y TURÍN

CLARA: Parece que se ha enojado
tu padre.

FINEA: ¿Qué puedo hacer?

CLARA: ¿Por qué le diste a leer
el papel? 1550

FINEA: Ya me ha pesado.

CLARA: Ya no puedes proseguir
la voluntad de Laurencio.

FINEA: Clara, no la diferencio
con el dejar de vivir. 1555
Yo no entiendo cómo ha sido,
desde que el hombre me habló;

porque, si es que siento yo,
él me ha llevado el sentido.

Si duermo, sueño con él;
si como, le estoy pensando, 1560

y si bebo, estoy mirando
en agua la imagen de él.

¿No has visto de qué manera
muestra el espejo, a quien mira,

su rostro, que una mentira
le hace forma verdadera? 1565

Pues lo mismo en vidrio miro
que el cristal me representa.

CLARA: A tus palabras atenta,
de tus mudanzas me admiro. 1570

Parece que te transformas
en otra.

FINEA: En otro dirás.

CLARA: Es maestro con quien más
para aprender te conformas.

FINEA: Con todo eso, seré
obediente al padre mío; 1575

fuera de que es desvarío
quebrar la palabra y fe.

CLARA: Yo haré lo mismo.

FINEA: No impidas
el camino que llevabas. 1580

CLARA: ¿No ves que amé porque amabas,

y olvidaré porque olvidas?

FINEA: Harto me pesa de amalle;

pero a ver mi daño vengo,

aunque sospecho que tengo

1585

de olvidarme de olvidalle.

Vanse las dos. Salen LISEO y LAURENCIO

LAURENCIO: Antes, Liseo, de sacar la espada,
quiero saber la causa que os obliga.

LISEO: Pues bien será que la razón os diga.

LAURENCIO: Liseo, si son celos de Finea,

mientras no sé que vuestra esposa sea,

1590

bien puedo pretender, pues fui primero.

LISEO: Disimuláis, a fe de caballero,

pues tan lejos lleváis el pensamiento

de amar a una mujer tan ignorante.

LAURENCIO: Antes, de que la quiera no os espante;

1595

que soy tan pobre como bien nacido,

y quiero sustentarme con el dote.

Y que lo diga así no os alborote,

pues que vos, dilatando el casamiento,

habéis dado más fuerzas a mi intento,

1600

y porque cuando llegan, obligadas,

a desnudarse en campo las espadas,

se han de tratar verdades llanamente;

que es hombre vil quien en el campo miente.

LISEO: ¿Luego, no queréis bien a Nise?

1605

LAURENCIO: A Nise

yo no puedo negar que no la quise;

mas su dote serán diez mil ducados,

y de cuarenta a diez, ya veis, van treinta,

y pasé de los diez a los cuarenta.

LISEO: Siendo eso así, como de vos lo creo,

1610

estad seguro que jamás Liseo

os quite la esperanza de Finea;

que aunque no es la ventura de la fea,

será de la ignorante la ventura;

que así Dios me la dé que no la quiero,

1615

pues desde que la vi, por Nise muero.

LAURENCIO: ¿Por Nise?

LISEO: ¡Sí, por Dios!

LAURENCIO: Pues vuestra es Nise,

y con la antigüedad que yo la quise,
yo os doy sus esperanzas y favores;
mis deseos os doy y mis amores, 1620
mis ansias, mis serenos, mis desvelos,
mis versos, mis sospechas y mis celos.
Entrad con esta runfla y dalde pique;
que no hará mucho en que de vos se pique.
LISEO: Aunque con cartas tripuladas juegue, 1625
acepto la merced, señor Laurencio;
que yo soy rico, y compraré mi gusto.
Nise es discreta, yo no quiero el oro;
hacienda tengo, su belleza adoro.
LAURENCIO: Hacéis muy bien; que yo, que soy tan pobre, 1630
el oro solicito que me sobre;
que aunque de entendimiento lo es Finea,
yo quiero que en mi casa alhaja sea.
¿No están las escrituras de una renta
en un cajón de un escritorio, y rinden 1635
aquello que se come todo el año?
¿No está una casa principal tan firme,
como de piedra, al fin, yeso y ladrillo,
y renta mil ducados a su dueño?
Pues yo haré cuenta que es Finea una casa, 1640
una escritura, un censo y una viña,
y seráme una renta con basquiña;
demás que, si me quiere a mí, me basta;
que no hay mayor ingenio que ser casta.
LISEO: Yo os doy palabra de ayudaros tanto, 1645
que venga a ser tan vuestra como creo.
LAURENCIO: Y yo con Nise haré, por Dios, Liseo,
lo que veréis.
LISEO: Pues démonos las manos
de amigos, no fingidos cortesanos,
sino como si fuéramos de Grecia, 1650
adonde tanto el amistad se precia.
LAURENCIO: Yo seré vuestro Pílates.
LISEO: Yo, Orestes.

Salen OCTAVIO y TURÍN

OCTAVIO: ¿Son éstos?
TURÍN: Ellos son.
OCTAVIO: ¿Y esto es pendencia?

TURÍN: Conocieron de lejos tu presencia...

OCTAVIO: ¡Caballeros! 1655

LISEO: Señor, seáis bien venido.

OCTAVIO: ¿Qué hacéis aquí?

LISEO: Como Laurencio ha sido

tan grande amigo mío, desde el día

que vine a vuestra casa, o a la mía,

venimos a ver el campo solos,

tratando nuestras cosas igualmente. 1660

OCTAVIO: De esa amistad me huelgo extrañamente.

Aquí vine a un jardín de un grande amigo,

y me holgaré de que volváis conmigo.

LISEO: Será para los dos merced notable.

LAURENCIO: Vamos a acompañaros y servirlos. 1665

OCTAVIO: (Turín, ¿por qué razón me has engañado?)

TURIN: Porque deben de haber disimulado,

y porque, en fin, las más de las pendencias

mueren por madurar; que a no ser esto,

no hubiera mundo ya. 1670

OCTAVIO: Pues, di, ¿tan presto

se pudo remediar?

TURIN: ¿Qué más remedio

de no reñir que estar la vida en medio?

Vanse los cuatro. Salen NISE y FINEA

NISE: De suerte te has engreído,

que te voy desconociendo.

FINEA: De que eso digas, me ofendo. 1675

Yo soy la que siempre he sido.

NISE: Yo te vi menos discreta.

FINEA: Y yo más segura a ti.

NISE: ¿Quién te va trocando así?

¿Quién te da lección secreta? 1680

Otra memoria es la tuya.

¿Tomaste la anacardina?

FINEA: Ni de Ana, ni Catalina,

he tomado lección suya.

Aquello que ser solía, 1685

soy; porque sólo he mudado

un poco de más cuidado.

NISE: ¿No sabes que es prenda mía

Laurencio?

FINEA: ¿Quién te empeñó
a Laurencio? 1690

NISE: Amor.

FINEA: ¿A fe?

Pues yo le desempeñé,
y el mismo Amor me le dio.

NISE: ¡Quitaréte dos mil vidas,
boba dichosa!

FINEA: No creas
que si a Laurencio deseas, 1695
de Laurencio me dividas.

En mi vida supe más
de lo que él me ha dicho a mí;
eso sé y eso aprendí.

NISE: Muy aprovechada estás; 1700
mas de hoy más no ha de pasarte
por el pensamiento.

FINEA: ¿Quién?

NISE: Laurencio.

FINEA: Dices muy bien.

No volverás a quejarte.

NISE: Si los ojos puso en ti, 1705
quítelos luego.

FINEA: Que sea
como tú quieres.

NISE: Finea,
déjame a Laurencio a mí.
Marido tienes.

FINEA: Yo creo
que no riñamos las dos. 1710

NISE: Quédate con Dios.

FINEA: Adiós.

Vase NISE y sale LAURENCIO

¡En qué confusión me veo!
¿Hay mujer más desdichada?

Todos dan en perseguirme...

LAURENCIO: (Detente en un punto firme, **Aparte** 1715

Fortuna veloz y airada,
que ya parece que quieres
ayudar mi pretensión.

¡Oh, qué gallarda ocasión!)

¿Eres tú, mi bien? 1720

FINEA: No esperes,
 Laurencio, verme jamás.
 Todos me riñen por ti.

LAURENCIO: Pues ¿qué te han dicho de mí?

FINEA: Eso agora lo sabrás.

¿Dónde está mi pensamiento? 1725

LAURENCIO: ¿Tu pensamiento?

FINEA: Sí.

LAURENCIO: En ti;
 porque si estuviera en mí,
 ya estuviera más contento.

FINEA: ¿Vesle tú?

LAURENCIO: Yo no, jamás.

FINEA: Mi hermana me dijo aquí 1730
 que no has de pasarme a mí
 por el pensamiento más;
 por eso allá te desvía,
 y no me pases por él.

LAURENCIO: Piensa que yo estoy en él, 1735
 y echarme fuera querría.

FINEA: Tras esto dice que en mí
 pusiste los ojos.

LAURENCIO: Dice
 verdad; no lo contradice
 el alma que vive en ti. 1740

FINEA: Pues tú me has de quitar luego
 los ojos que me pusiste.

LAURENCIO: ¿Cómo si en Amor consiste?

FINEA: Que me los quites te ruego,
 con ese lienzo, de aquí, 1745
 si yo los tengo en mis ojos.

LAURENCIO; No más; cesen los enojos.

FINEA: ¿No están en mis ojos?

LAURENCIO; Sí.

FINEA: Pues limpia y quita los tuyos 1750
 que no han de estar en los míos.

LAURENCIO: ¡Qué graciables desvaríos!

FINEA: Ponlos a Nise en los suyos.

LAURENCIO: Ya te limpio con el lienzo.

FINEA: ¿Quitástelos? 1755

LAURENCIO: ¿No lo ves?

FINEA: Laurencio, no se los des,

que a sentir penas comienzo.
Pues más hay; que el padre mío
bravamente se ha enojado
del abrazo que me has dado. 1760
LAURENCIO: (¿Mas que hay otro desvarío?) **Aparte**
FINEA: También me le has de quitar;
no ha de reñirme por esto.
LAURENCIO: ¿Cómo ha de ser?
FINEA: Siendo presto.
¿No sabes desabrazar? 1765
LAURENCIO: El brazo derecho alcé;
tienes razón, ya me acuerdo,
y agora alzaré el izquierdo,
y el abrazo desharé.
FINEA: ¿Estoy ya desabrazada? 1770
LAURENCIO: ¿No lo ves?

Sale NISE

NISE: ¡Y yo también!
FINEA: Huélgome, Nise, tan bien;
que ya no me dirás nada.
Ya Laurencio no me pasa
por el pensamiento a mí; 1775
ya los ojos le volví,
pues que contigo se casa.
En el lienzo los llevó;
y ya me ha desabrazado.
LAURENCIO: Tú sabrás lo que ha pasado, 1780
con harta risa.
NISE: Aquí no.
Vamos los dos al jardín,
que tengo bien que riñamos.
LAURENCIO: Donde tú quisieres, vamos.

Vanse LAURENCIO y NISE

FINEA: Ella se le lleva en fin. 1785
¿Qué es esto, que me da pena
de que se vaya con él?
Estoy por irme tras él...
¿Qué es esto que me enajena
de mi propia libertad? 1790

No me hallo sin Laurencio...
Mi padre es éste; silencio.
Callad, lengua; ojos hablad.

Sale OCTAVIO

OCTAVIO: ¿Adónde está tu esposo?

FINEA: Yo pensaba
que lo primero, en viéndome, que hicieras
fuera saber de mí si te obedezco.

1795

OCTAVIO: Pues eso, ¿a qué propósito?

FINEA: ¿Enojado,
no me dijiste aquí que era mal hecho
abrazar a Laurencio? ¿Pues ahora
que me desabrazase le he rogado,
y el abrazo pasado me ha quitado.

1800

OCTAVIO: ¿Hay cosa semejante? ¡Pues di, bestia!,
¿otra vez le abrazaste?

FINEA: Que no es eso;
fue la primera vez alzado el brazo
derecho de Laurencio, aquel abrazo,
y ahora levantó, que bien me acuerdo,
porque fuese al revés, el brazo izquierdo.
Luego desabrazada estoy ahora.

1805

OCTAVIO: (Cuando pienso que sabe, más ignora; **Aparte**
ello es querer hacer lo que no quiso
Naturaleza).

1810

FINEA: Diga, señor padre,
¿cómo llaman aquella que se siente
cuando se va con otro lo que se ama?

OCTAVIO: Ese agravio de amor, "celos" se llama.

FINEA: ¿Celos?

1815

OCTAVIO: ¿Pues no lo ves, que son sus hijos?

FINEA: El padre puede dar mil regocijos;
y es muy hombre de bien, mas desdichado
en que tan malos hijos ha criado.

OCTAVIO: (Luz va teniendo ya. Pienso y bien pienso
que si Amor la enseñase, aprendería).

1820

FINEA: ¿Con qué se quita el mal de celosía?

OCTAVIO: Con desenamorarse, si hay agravio,
que es el remedio más prudente y sabio;
que mientras hay amor ha de haber celos,
pensión que dieron a este bien los cielos.

1825

¿Adónde Nise está?

FINEA: Junto a la fuente,
con Laurencio se fue.

OCTAVIO: ¡Cansada cosa!
Aprende noramala a hablar su prosa,
déjese de sonetos y canciones;
allá voy, a romperle las razones.

1830

Vase OCTAVIO

FINEA: ¿Por quién, en el mundo, pasa
esto que pasa por mí?
¿Qué vi denantes, qué vi,
que así me enciende y me abrasa?
Celos dice el padre mío
que son. ¡Brava enfermedad!

1835

Sale LAURENCIO

LAURENCIO: (Huyendo su autoridad, **Aparte**
de enojarle me desvío;
aunque, en parte, le agradezco
que estorbase los enojos
de Nise. Aquí están los ojos
a cuyos rayos me ofrezco).
¿Señora?

1840

FINEA: Estoy por no hablarte.
¿Cómo te fuiste con Nise?

LAURENCIO: No me fui porque yo quise.

1845

FINEA: Pues ¿por qué?

LAURENCIO: Por no enojarte.

FINEA: Pésame si no te veo,
y en viéndote ya querría
que te fueses, y a porfía
anda el temor y el deseo.

1850

Yo estoy celosa de ti;
que ya sé lo que son celos;
que su duro nombre, ¡ay cielos!,
me dijo mi padre aquí;
mas también me dio el remedio.

1855

LAURENCIO: ¿Cuál es?

FINEA: Desenamorarme;
porque podré sosegarme

quitando el amor de en medio.

LAURENCIO: Pues eso, ¿cómo ha de ser?

FINEA: El que me puso el amor
me lo quitaré mejor. 1860

LAURENCIO: Un remedio suele haber.

FINEA: ¿Cuál?

LAURENCIO: Los que vienen aquí
al remedio ayudarán.

Salen PEDRO, DUARDO y FENISO

PEDRO: Finea y Laurencio están
juntos. 1865

FENISO: Y él fuera de sí.

LAURENCIO: Seáis los tres bien venidos
a la ocasión más gallarda
que se me pudo ofrecer;
y pues de los dos el alma 1870

a sola Nise discreta
inclina las esperanzas,
oíd lo que con Finea
para mi remedio pasa.

DUARDO: En esta casa parece,
según por los aires andas,
que te ha dado hechizos Circe.
Nunca sales de esta casa. 1875

LAURENCIO: Yo voy con mi pensamiento
haciendo una rica traza
para hacer oro de alquimia. 1880

PEDRO: La salud y el tiempo gastas.
Igual sería, señor,
cansarte, pues todo cansa,
de pretender imposibles. 1885

LAURENCIO: ¡Calla, necio!

PEDRO: El nombre basta
para no callar jamás;
que nunca los necios callan.

LAURENCIO: Aguardadme mientras hablo
a Finea. 1890

DUARDO: Parte.

LAURENCIO: Hablaba,
Finea hermosa, a los tres

para el remedio que aguardas.
 FINEA: ¡Quítame presto el amor;
 que con sus celos me mata!
 LAURENCIO: Si dices delante de éstos 1895
 como me das la palabra
 de ser mi esposa y mujer,
 todos los celos se acaban.
 FINEA: ¿Eso no más? Yo lo haré.
 LAURENCIO: Pues tú misma a los tres llama. 1900
 FINEA: ¡Feniso, Duardo, Pedro!
 TODOS: ¡Señora!
 FINEA: Yo doy palabra
 de ser esposa y mujer
 de Laurencio.
 DUARDO: ¡Cosa extraña!
 LAURENCIO: ¿Sois testigos de esto? 1905
 TODOS: Sí.
 LAURENCIO: Pues haz cuenta que estás sana
 del amor y de los celos,
 que tanta pena te daban.
 FINEA: ¡Dios te lo pague, Laurencio!
 LAURENCIO: Venid los tres a mi casa; 1910
 que tengo un notario allí.
 FENISO: Pues ¿con Finea te casa?
 LAURENCIO: Sí, Feniso.
 FENISO: ¿Y Nise bella?
 LAURENCIO: ¡Troqué discreción por plata!

Vanse los cuatro hombres. Salen NISE y OCTAVIO

NISE: Hablando estaba con él 1915
 cosas de poca importancia.
 OCTAVIO: Mira, hija, que estas cosas
 más deshonor que honor causan.
 NISE: Es un honesto mancebo
 que de buenas letras trata, 1920
 y téngole por maestro.
 OCTAVIO: No era tan blanco en Granada
 Juan Latino, que la hija
 de un Veinticuatro enseñaba;
 y siendo negro y esclavo, 1925
 porque fue su madre esclava
 del claro Duque de Sessa,

honor de España y de Italia,
se vino a casar con ella;
que gramática estudiaba, 1930
y la enseñó a conjugar
en llegando al amo, amas;
que así llama el matrimonio
el latín.

NISE: De eso me guarda
ser tu hija. 1935

FINEA: ¿Murmuráis
de mis cosas?

OCTAVIO: ¿Aquí estaba
esta loca?

FINEA: Ya no es tiempo
de reñirme.

OCTAVIO: ¿Quién te habla?
¿Quién te riñe?

FINEA: Nise y tú.
Pues sepan que agora acaba 1940
de quitarme el amor todo
Laurencio, como la palma.

OCTAVIO: (¿Hay alguna bobería?) **Aparte**

FINEA: Díjome que se quitaba
el amor con que le diese 1945
de su mujer la palabra;
y delante de testigos
se la he dado, y estoy sana
del amor y de los celos.

OCTAVIO: ¡Esto es cosa temeraria! 1950
Ésta, Nise, ha de quitarme
la vida.

NISE: ¿Palabra dabas
de mujer a ningún hombre?
¿No sabes que estás casada?

FINEA: ¿Para quitarme el amor, 1955
qué importa?

OCTAVIO: No entre en mi casa
Laurencio más.

NISE: Es error;
porque Laurencio la engaña;
que él y Liseo lo dicen
no más que para enseñarla. 1960

OCTAVIO: De esa manera, yo callo.

FINEA: ¡Oh!, pues ¿con eso nos tapa la boca?

OCTAVIO: Vente conmigo.

FINEA: ¿Adónde?

OCTAVIO: Donde te aguarda un notario.

1965

FINEA: Vamos.

OCTAVIO: Ven.

(¡Qué descanso de mis canas!) **Aparte**

Vanse OCTAVIO y FINEA

NISE: Hame contado Laurencio que han tomado aquesta traza Liseo y él para ver si aquella rudeza labran, y no me parece mal.

1970

Sale LISEO

LISEO: ¿Hate contado mis ansias Laurencio, discreta Nise?

NISE: ¿Qué me dices? ¿Sueñas o hablas?

LISEO: Palabra me dio Laurencio de ayudar mis esperanzas, viendo que las pongo en ti.

1975

NISE: Pienso que de hablar te cansas con tu esposa, o que se embota en la dureza que labras el cuchillo de tu gusto, y, para volver a hablarla, quieres darle un filo en mí.

1980

LISEO: Verdades son las que trata contigo mi amor, no burlas.

1985

NISE: ¿Estás loco?

LISEO: Quien pensaba casarse con quien lo era, de pensarlo ha dado causa.

Yo he mudado pensamiento.,

NISE: ¡Qué necedad, qué inconstancia, qué locura, error, traición a mi padre y a mi hermana! ¡Id en buena hora, Liseo!

1990

LISEO: ¿De esa manera me pagas
tan desatinado amor? 1995
NISE: Pues, si es desatino, ¡basta!

Sale LAURENCIO

LAURENCIO: (Hablando están los dos solos. **Aparte**
Si Liseo se declara,
Nise ha de saber también
que mis lisonjas la engañan. 2000
Creo que me ha visto ya.

NISE dice, como que habla con LISEO

NISE: ¡Oh, gloria de mi esperanza!
LISEO: ¿Yo vuestra gloria, señora?
NISE: Aunque dicen que me tratas
con traición, yo no lo creo; 2005
que no lo consiente el alma.
LISEO: ¿Traición, Nise? ¡Si en mi vida
mostrara amor a tu hermana,
me mate un rayo del cielo!
LAURENCIO: (Es conmigo con quien habla **Aparte** 2010
Nise, y presume Liseo
que le requiebra y regala).
NISE: Quiérome quitar de aquí;
que con tal fuerza me engaña
Amor, que diré locuras. 2015
LISEO: No os vais, ¡oh, Nise gallarda!,
que después de los favores
quedará sin vida el alma.
NISE: ¡Dejadme pasar!

Vase NISE

LISEO: ¿Aquí
estabas a mis espaldas? 2020
LAURENCIO: Agora entré.
LISEO: ¿Luego a ti
te hablaba y te requiebraba,
aunque me miraba a mí
aquella discreta ingrata?
LAURENCIO: No tengas pena; las piedras 2025

ablanda el curso del agua.

Yo sabré hacer que esta noche
puedas, en mi nombre, hablarla.

Ésta es discreta, Liseo.

No podrás, si no la engañas,

2030

quitalla del pensamiento

el imposible que aguarda;

porque yo soy de Finea.

LISEO: Si mi remedio no trazas,

cuéntame loco de amor.

2035

LAURENCIO: Déjame el remedio, y calla;

porque burlar un discreto

es la victoria más alta.

Vanse los dos

FIN DE LA SEGUNDA JORNADA

JORNADA TERCERA

Sale FINEA

FINEA: ¡Amor, divina invención
de conservar la belleza 2040
de nuestra naturaleza,
o accidente o elección!
Extraños efectos son
los que de tu ciencia nacen,
pues las tinieblas deshacen, 2045
pues hacen hablar los mudos;
pues los ingenios más rudos
sabios y discretos hacen.
No ha dos meses que vivía
a las bestias tan igual, 2050
que aun el alma racional
parece que no tenía.
Con el animal sentía
y crecía con la planta;
la razón divina y santa 2055
estaba eclipsada en mí,
hasta que en tus rayos vi,
a cuyo sol se levanta.
Tú desataste y rompiste
la escuridad de mi ingenio; 2060
tú fuiste el divino genio
que me enseñaste y me diste
la luz con que me pusiste
el nuevo ser en que estoy.
Mil gracias, Amor, te doy, 2065
pues me enseñaste tan bien,
que dicen cuantos me ven
que tan diferente soy.
A pura imaginación
de la fuerza de un deseo, 2070
en los palacios me veo
de la divina razón.
¡Tanto la contemplación
de un bien pudo levantarme!
Ya puedes del grado honrarme, 2075
dándome a Laurencio, Amor,

con quien pudiste mejor,
enamorada, enseñarme.

Sale CLARA

CLARA: En grande conversación
están de tu entendimiento. 2080

FINEA: Huélgome que esté contento
mi padre en esta ocasión.

CLARA: Hablando está con Miseno
de cómo lees, escribes
y danzas; dice que vives 2085
con otra alma en cuerpo ajeno.

Atribúyete al amor
de Liseo este milagro.

FINEA: En otras aras consagro
mis votos, Clara, mejor; 2090

Laurencio ha sido el maestro.

CLARA: Como Pedro lo fue mío.

FINEA: De verlos hablar me río
en este milagro nuestro. 2095
¡Gran fuerza tiene el Amor,
catedrático divino!

Salen MISENO y OCTAVIO

MISENO: Yo pienso que es el camino
de su remedio mejor.

Y ya, pues habéis llegado
a ver con entendimiento 2100

a Finea, que es contento

nunca de vos esperado,

a Nise podéis casar

con este mozo gallardo.

OCTAVIO: Vos solamente a Düardo
pudiéades abonar. 2105

Mozuelo me parecía

de estos que se desvanecen,

a quien agora enloquecen

la arrogancia y la poesía. 2110

No son gracias de marido

sonetos. Nise es tentada

de académica endiosada,

que a casa los ha traído.
 ¿Quién le mete a una mujer 2115
 con Petrarca y Garcilaso,
 siendo su Virgilio y Taso
 hilar, labrar y coser?
 Ayer sus librillos vi,
 papeles y escritos varios; 2120
 pensé que devocionarios,
 y de esta suerte leí:
 Historia de dos amantes,
 sacada de lengua griega;
 Rimas, de Lope de Vega; 2125
 Galatea, de Cervantes;
 el Camoes de Lisboa,
 Los pastores de Belén,
 comedias de don Guillén
 de Castro, liras de Ochoa; 2130
 canción que Luis Vélez dijo
 en la academia del duque
 de Pastrana; obras de Luque;
 cartas de don Juan de Arguijo;
 cien sonetos de Liñán, 2135
 obras de Herrera el divino,
 el libro del Peregrino,
 y El pícaro, de Alemán.
 Mas ¿qué os canso? Por mi vida,
 que se los quise quemar. 2140
 MISENO: Casalda y veréisla estar
 ocupada y divertida
 en el parir y el criar.
 OCTAVIO: ¡Qué gentiles devociones!
 Si Dúardo hace canciones, 2145
 bien los podemos casar.
 MISENO: Es poeta caballero;
 no temáis. Hará por gusto
 versos.
 OCTAVIO: Con mucho disgusto
 los de Nise considero. 2150
 Temo, y en razón lo fundo,
 si en esto da, que ha de haber
 un Don Quijote mujer
 que dé que reír al mundo.

Hablan OCTAVIO y MISENO a un lado

LISEO: Trátasme con tal desdén, 2155
que pienso que he de apelar
adonde sepan tratar
mis obligaciones bien;
pues advierte, Nise bella,
que Finea ya es sagrado; 2160
que un amor tan desdeñado
puede hallar remedio en ella.
Tu desdén, que imaginé
que pudiera ser menor,
crece al paso de mi amor, 2165
medra al lado de mi fe;
y su corto entendimiento
ha llegado a tal mudanza,
que puede dar esperanza
a mi loco pensamiento. 2170
Pues, Nise, trátame bien;
o de Finea el favor
será sala en que mi amor
apele de tu desdén.
NISE: Liseo, el hacerme fieros 2175
fuera bien considerado
cuando yo te hubiera amado.
LISEO: Los nobles y caballeros,
como yo, se han de estimar,
no lo indigno de querer. 2180
NISE: El amor se ha de tener
adonde se puede hallar;
que como no es elección,
sino sólo un accidente,
tiénese donde se siente, 2185
no donde fuera razón.
El amor no es calidad,
sino estrellas que conciertan
las voluntades que aciertan
a ser una voluntad. 2190
LISEO: Eso, señora, no es justo;
y no lo digo con celos,
que pongáis culpa a los cielos
de la bajeza del gusto.
A lo que se hace mal, 2195

no es bien decir: "Fue mi estrella."

NISE: Yo no pongo culpa en ella
ni en el curso celestial;
porque Laurencio es un hombre
tan hidalgo y caballero
que pude honrar...

2200

LISEO: ¡Paso!

NISE: Quiero
que reverenciéis su nombre.

LISEO: A no estar tan cerca Octavio...

OCTAVIO: ¡Oh, Liseo!

LISEO: ¿Oh, mi señor!

NISE: (¡Que se ha de tener amor **Aparte**
por fuerza. ¡Notable agravio!)

2205

Sale CELIA

CELIA: El maestro de danzar
a las dos llama a lección.

OCTAVIO: Él viene a buena ocasión.

Vaya un criado a llamar
los músicos, porque vea
Miseno a lo que ha llegado
Finea.

2210

LISEO: (Amor, engañado, **Aparte**
hoy volverás a Finea;
que muchas veces Amor,
disfrazado en la venganza,
hace una justa mudanza
desde un desdén a un favor).

2215

CELIA: Los músicos y él venían.

Salen los MÚSICOS

OCTAVIO: ¡Muy bien venidos seáis!

2220

LISEO: (¡Hoy, pensamientos, vengáis **Aparte**
los agravios que os hacían!)

OCTAVIO: Nise y Finea...

NISE: ¿Señor?

OCTAVIO: Vaya aquí, por vida mía,
el baile del otro día.

2225

LISEO: ¡Todo es mudanzas Amor!) **Aparte**

*OCTAVIO, MISENO y LISEO se sienten; los MÚSICOS canten, y
NISE y FINEA bailen así*

MÚSICOS: "Amor, cansado de ver
tanto interés, en las damas,
y que, por desnudo y pobre,
ninguna favor le daba. 2230
Pasóse a las Indias,
vendió el aljaba,
que más quiere doblones
que vidas y almas.
Trató en las Indias Amor, 2235
no en joyas, seda y holandas,
sino en ser sutil tercero
de billetes y de cartas.
Volvió de las Indias
con oro y plata; 2240
que el Amor bien vestido
rinde las damas.
Paseó la corte Amor
con mil cadenas y bandas;
las damas, como le veían, 2245
de esta manera le hablan:

¿De dó viene, de dó viene?
Viene de Panamá.
¿De dó viene el caballero?
Viene de Panamá. 2250
Trancelín en el sombrero.
Viene de Panamá.
Cadenita de oro al cuello.
Viene de Panamá.
En los brazos el gregüesco. 2255
Viene de Panamá.
Las ligas con rapacejos.
Viene de Panamá.
Zapatos al uso nuevo.
Viene de Panamá. 2260
Sotanilla a lo turquesco.
Viene de Panamá.
¿De dó viene, de dó viene?
Viene de Panamá.
¿De dó viene el hijodalgo? 2265

Viene de Panamá.
 Corto cuello y puños largos.
 Viene de Panamá.
 La daga, en banda, colgando.
 Viene de Panamá. 2270
 Guante de ámbar adobado.
 Viene de Panamá.
 Gran jugador del vocablo.
 Viene de Panamá.
 No da dinero y da manos. 2275
 Viene de Panamá.
 Enfadoso y mal criado.
 Viene de Panamá.
 Es Amor; llámase indiano.
 Viene de Panamá. 2280
 Es chapetón castellano.
 Viene de Panamá.
 En criollo disfrazado.
 Viene de Panamá.
 ¿Do dó viene, de dó viene? 2285
 Viene de Panamá.

 ¡Oh, qué bien parece Amor
 con las cadenas y galas;
 que sólo el dar enamora,
 porque es cifra de las gracias! 2290
 Niñas, doncellas y viejas
 van a buscarle a su casa,
 más importunas que moscas
 en viendo que hay mil de plata.
 Sobre cuál le ha de querer, 2295
 de vivos celos se abrasan,
 y alrededor de su puerta
 unas tras otras le cantan:

 ¡Dejas las avellánicas, moro,
 que yo me las varearé! 2300
 El Amor se ha vuelto godo.
 Que yo me las varearé.
 Puños largos, cuello corto.
 Que yo me las varearé.
 Sotanilla y liga de oro. 2305
 Que yo me las varearé.
 Sombrero y zapato romo.

Que yo me las varearé.
Manga ancha, calzón angosto.
Que yo me las varearé. 2310
El habla mucho y da poco.
Que yo me las varearé.
Es viejo, y dice que es mozo.
Que yo me las varearé.
Es cobarde, y matamoros. 2315
Que yo me las varearé.
Ya se descubrió los ojos.
Que yo me las varearé.
¡Amor loco y amor loco!
Que yo me las varearé. 2320
¡Yo por vos, y vos por otro!
Que yo me las varearé.
¡Deja las avellanicas, moro,
que yo me las varearé!"

MISENO: Gallardamente, por cierto. 2325
Dad gracias al cielo, Octavio,
que os satisfizo el agravio.
OCTAVIO: Hagamos este concierto
de Düardo y de Finea.
Hijas, yo tengo que hablaros. 2330
FINEA: Yo nací para agradaros.
OCTAVIO: ¿Quién hay que mi dicha crea?

Vanse todos. Queden allí LISEO y TURÍN

LISEO: Oye, Turín.
TURÍN: ¿Qué me quieres?
LISEO: Quiérote comunicar
un nuevo gusto. 2335
TURÍN: Si es dar
sobre tu amor pareceres,
busca un letrado de amor.
LISEO: Yo he mudado parecer.
TURÍN: A ser dejar de querer
a Nise, fuera el mejor. 2340
LISEO: El mismo; porque Finea
me ha de vengar de su agravio.
TURÍN: No te tengo por tan sabio
que tal discreción te crea.

LISEO: De nuevo quiero tratar
mi casamiento. Allá voy. 2345

TURÍN: De tu parecer estoy.

LISEO: Hoy me tengo de vengar.

TURÍN: Nunca ha de ser el casarse
por vengarse de un desdén; 2350

que nunca se casó bien
quien se casó por vengarse.

Porque es gallarda Finea
y porque el seso cobró
--pues de Nise no sé yo 2355

que tan entendida sea--,
será bien casarte luego.

LISEO: Miseno ha venido aquí.
Algo tratan contra mí.

TURIN: Que lo mires bien te ruego. 2360

LISEO: ¡No hay más! ¡A pedirla voy!

Vase LISEO

TURÍN: El cielo tus pasos guíe
y del error te desvíe,
en que yo por Celia estoy.

¡Que enamore Amor un hombre 2365

como yo! ¡Amor desatina!

¡Que una ninfa de cocina,
para blasón de su nombre,
ponga "Aquí murió Turín
entre sartenes y cazos!" 2370

Salen LAURENCIO y PEDRO

LAURENCIO: Todo es poner embarazos
para que no llegue al fin.

PEDRO: ¡Habla bajo, que hay escuchas!

LAURENCIO: ¡Oh, Turín!

TURÍN: ¡Señor Laurencio!

LAURENCIO: ¿Tanta quietud y silencio? 2375

TURÍN: Hay obligaciones muchas
para callar un discreto,
y yo muy discreto soy.

LAURENCIO: ¿Qué hay de Liseo?

TURÍN: A eso voy.

Fuése a casar. 2380

PEDRO: ¡Buen secreto!

TURÍN: Está tan enamorado
de la señora Finea,
si no es que venganza sea
de Nise, que me ha jurado
que luego se ha de casar, 2385
y es ido a pedirla a Octavio.

LAURENCIO: ¿Podré yo llamarme a agravio?

TURÍN: ¿Pues él os puede agraviar?

LAURENCIO: Las palabras ¿suelen darse
para no cumplirlas? 2390

TURÍN: No.

LAURENCIO: De no casarse la dio.

TURÍN: Él no la quiebra en casarse.

LAURENCIO: ¿Cómo?

TURÍN: Porque no se casa
con la que solía ser,
sino con otra mujer. 2395

LAURENCIO: ¿Cómo es otra?

TURÍN: Porque pasa
del no saber al saber,
y con saber le obligó.
¿Mandáis otra cosa?

LAURENCIO: No.

TURÍN: Pues adiós. 2400

Vase TURÍN

LAURENCIO: ¿Qué puedo hacer?

Lo mismo que presumí
y tenía sospechado
del ingenio que ha mostrado,
Finea se cumpla aquí.
Como la ha visto Liseo 2405
tan discreta, la afición
ha puesto en la discreción.

PEDRO: Y en el oro, algún deseo.

Cansólo la bobería;
la discreción le animó. 2410

Sale FINEA

FINEA: Clara, Laurencio, me dio
 nuevas de tanta alegría.
 Luego a mi padre dejé,
 y aunque ella me lo callara,
 yo tengo quien me avisara, 2415
 que es el alma que te ve
 por mil vidrios y cristales,
 por donde quiera que vas
 porque en mis ojos estás
 con memorias inmortales. 2420
 Todo este grande lugar
 tiene colgado de espejos
 mi amor, juntos y parejos
 para poderte mirar.
 Si vuelvo el rostro, allí veo 2425
 tu imagen; si a estotra parte,
 también; y ansí viene a darte
 nombre de sol mi deseo;
 que en cuantos espejos mira
 y fuentes de pura plata, 2430
 su bello rostro retrata
 y su luz divina espira.

LAURENCIO: ¡Ay, Finea! A Dios pluguiera
 que nunca tu entendimiento
 llegara, como ha llegado 2435
 a la mudanza que veo,
 Necio, me tuve seguro,
 y sospechoso discreto;
 porque yo no te quería
 para pedirte consejo. 2440
 ¿Qué libro esperaba yo
 de tus manos? ¿En qué pleito
 habías jamás de hacerme
 información en derecho?
 Inocente te quería, 2445
 porque una mujer cordero
 es tusón de su marido,
 que puede traerla al pecho.
 Todos habéis lo que basta
 para casada, a lo menos; 2450
 no hay mujer necia en el mundo,
 porque el no hablar no es defeto.

Hable la dama en la reja,
 escriba, diga concetos
 en el coche, en el estrado, 2455
 de amor, de engaños, de celos;
 pero la casada sepa
 de su familia el gobierno;
 porque el más discreto hablar
 no es santo como el silencio. 2460
 Mira el daño que me vino
 de transformarse tu ingenio,
 pues va a pedirte, ¡ay de mí!,
 para su mujer, Liseo.
 ¡Ya deja a Nise, tu hermana! 2465
 ¡Él se casa! ¡Yo soy muerto!
 ¡Nunca, plega a Dios, hablaras!
 FINEA: ¿De qué me culpas, Laurencio?
 A pura imaginación
 del alto merecimiento 2470
 de tus prendas, aprendí
 el que tú dices que tengo.
 Por hablarte supe hablar,
 vencida de tus requiebros;
 por leer en tus papeles 2475
 libros difíciles leo;
 para responderte, escribo;
 no he tenido otro maestro
 que Amor; Amor me ha enseñado.
 Tú eres la ciencia que aprendo. 2480
 ¿De qué te quejas de mí?
 LAURENCIO: De mi desdicha me quejo;
 pero, pues ya sabes tanto,
 dame, señora, un remedio.
 FINEA: El remedio es fácil. 2485
 LAURENCIO: ¿Cómo?
 FINEA: Si, porque mi rudo ingenio,
 que todos aborrecían,
 se ha transformado en discreto,
 Liseo me quiere bien,
 con volver a ser tan necio 2490
 como primero le tuve,
 me aborrecerá Liseo.
 LAURENCIO: Pues, ¿sabrás fingirte boba?
 FINEA: Sí; que lo fui mucho tiempo,

y el lugar donde se nace 2495
saben andarle los ciegos.
Demás de esto, las mujeres
naturaleza tenemos
tan pronta para fingir
o con amor o con miedo, 2500
que, antes de nacer, fingimos.
LAURENCIO: ¿Antes de nacer?
FINEA: Yo pienso
que en tu vida lo has oído.
Escucha.
LAURENCIO: Ya escucho atento.
FINEA: Cuando estamos en el vientre 2505
de nuestras madres, hacemos
entender a nuestros padres,
para engañar sus deseos,
que somos hijos varones;
y así verás que, contentos, 2510
acuden a sus antojos
con amores, con requiebros,
y esperando el mayorazgo,
tras tantos regalos hechos,
sale una hembra, que corta 2515
la esperanza del suceso.
Según esto, si pensaron
que era varón, y hembra vieron,
antes de nacer fingimos.
LAURENCIO: Es evidente argumento; 2520
pero yo veré si sabes
hacer, Finea, tan presto
mudanza de extremos tales.
FINEA: Paso, que viene Liseo.
LAURENCIO: Allí me voy a esconder. 2525
FINEA: Ve presto.
LAURENCIO: Sígueme, Pedro.
PEDRO: En muchos peligros andas.
LAURENCIO: Tal estoy, que no los siento.

Escóndense LAURENCIO y PEDRO. Salen LISEO y TURÍN

LISEO: En fin, queda concertado.
TURÍN: En fin, estaba del cielo 2530
que fuese tu esposa.

LISEO: (Aquí **Aparte**
está mi primero dueño).
¿No sabéis, señora mía,
cómo ha tratado Miseno
casar a Dúardo y Nise, 2535
y cómo yo también quiero
que se hagan nuestras bodas
con las tuyas?

FINEA: No lo creo;
que Nise me ha dicho a mí
que está casada en secreto 2540
con vos.

LISEO: ¿Conmigo?

FINEA: No sé
si érades vos u Oliveros.
¿Quién sois vos?

LISEO: ¿Hay tal mudanza?

FINEA: ¿Quién decís?, que no me acuerdo.
Y si mudanza os parece, 2545
¿cómo no veis que en el cielo
cada mes hay nuevas lunas?

LISEO: ¡Válgame el cielo! ¿Qué es esto?

TURÍN: ¡Si le vuelve el mal pasado!

FINEA: Pues, decidme; si tenemos 2550
luna nueva cada mes,
¿adónde están? ¿Qué se han hecho
las viejas de tantos años?
¿Daisos por vencido?

LISEO: (Temo **Aparte**
que era locura su mal). 2555

FINEA: Guárdanlas para remiendo
de las que salen menguadas.

¿Veis ahí que sois un necio?

LISEO: Señora, mucho me admiro
de que ayer tan alto ingenio 2560
mostrásedes.

FINEA: Pues, señor,
ahora ha llegado al vuestro;
que la mayor discreción
es acomodarse al tiempo.

LISEO: Eso dijo el mayor sabio. 2565

PEDRO: (Y esto escucha el mayor necio). **Aparte**

LISEO: Quitado me habéis el gusto.

FINEA: No he tocado a vos, por cierto.

Mirad, que se habrá caído.

LISEO: (¡Linda ventura tenemos! **Aparte**

2570

Pídole a Octavio a Finea,

y cuando a decirle vengo

el casamiento tratado,

hallo que a su ser se ha vuelto).

Volved, mi señora, en vos,

2575

considerando que os quiero

por mi dueño para siempre.

FINEA: ¿Por mi dueña? ¡Majadero!

LISEO: ¿Así tratáis un esclavo

que os da el alma?

2580

FINEA: ¿Cómo es eso?

LISEO: Que os doy el alma.

FINEA: ¿Qué es alma?

LISEO: ¿Alma? El gobierno del cuerpo.

FINEA: ¿Cómo es un alma?

LISEO: Señora,

como filósofo, puedo

definirla, no pintarla.

2585

FINEA: ¿No es alma la que en el peso

le pintan a San Miguel?

LISEO: También a un ángel ponemos

alas y cuerpo, y, en fin,

es un espíritu bello.

2590

FINEA: ¿Hablan las almas?

LISEO: Las almas

obran por los instrumentos,

por los sentidos y partes

de que se organiza el cuerpo.

FINEA: ¿Longaniza come el alma?

2595

TURÍN: ¿En qué te cansas?

LISEO: No puedo

pensar sino que es locura.

TURÍN: Pocas veces de los necios

se hacen los locos, señor.

LISEO: Pues, ¿de quién?

2600

TURÍN: De los discretos;

porque de diversas causas

nacen efetos diversos.

LISEO: ¡Ay, Turín! Vuélvome a Nise.

Más quiero el entendimiento

que toda la voluntad. 2605
Señora, pues mi deseo,
que era de daros el alma,
no pudo tener efeto,
quedad con Dios.

FINEA: Soy medrosa
de las almas, porque temo 2610
que de tres que andan pintadas,
puede ser la del infierno.
La noche de los difuntos
no saco, de puro miedo,
la cabeza de la ropa. 2615
TURIN: Ella es loca sobre necio,
que es la peor guarnición.
LISEO: Decirlo a su padre quiero.

Vanse LISEO y TURÍN. Salen LAURENCIO y PEDRO

LAURENCIO: ¿Puedo salir?
FINEA: ¿Qué te dice?
LAURENCIO: Que ha sido el mejor remedio 2620
que pudiera imaginarse.
FINEA: Sí; pero siento en extremo
volverme a boba, aun fingida,
y pues fingida los siento,
los que son bobos de veras, 2625
¿cómo viven?

LAURENCIO: No sintiendo.
PEDRO: Pues si un tonto ver pudiera
su entendimiento a un espejo,
¿no fuera huyendo de sí?
La razón de estar contentos 2630
es aquella confianza
de tenerse por discretos.
FINEA: Háblame, Laurencio mío,
sutilmente, porque quiero
desquitarme de ser boba. 2635

Salen NISE y CELIA

NISE: ¡Siempre Finea y Laurencio
juntos! Sin duda se tienen
amor. No es posible menos.

CELIA: Yo sospecho que te engañan. 2640
 NISE: Desde aquí los escuchemos.

LAURENCIO: ¿Qué puede, hermosa Finea,
 decirte el alma, aunque sale
 de sí misma, que se iguale
 a lo que mi amor desea?
 Allá mis sentidos tienes; 2645
 escoge de lo sutil,
 presumiendo que en abril
 por amenos prados vienes.
 Corta las diversas flores;
 porque, en mi imaginación, 2650
 tales los deseos son.

NISE: Éstos, Celia, ¿son amores
 o regalos de cuñado?
 CELIA: Regalos deben de ser;
 pero no quisiera ver 2655
 cuñado tan regalado.

FINEA: ¡Ay Dios; si llegase día
 en que viese mi esperanza
 su posesión.

LAURENCIO: ¿Qué no alcanza
 una amorosa porfía? 2660

PEDRO: Tu hermana, escuchando.

LAURENCIO: ¡Ay, cielos!

FINEA: Vuélvome a boba.

LAURENCIO: Eso importa.

FINEA: Vete.

NISE: Espérate, reporta
 los pasos.

LAURENCIO: ¿Vendrás con celos?

NISE: Celos son para sospechas; 2665
 traiciones son las verdades.

LAURENCIO: ¡Qué presto te persuades
 y de engaños te aprovechas!
 ¿Querrás buscar ocasión
 para querer a Liseo, 2670
 a quien ya tan cerca veo
 de tu boda y posesión?
 Bien haces, Nise; haces bien.
 Levántame un testimonio,
 porque de este matrimonio 2675

a mí la culpa me den.
Y si te quieres casar,
déjame a mí.

Vase LAURENCIO

NISE: ¡Bien me dejas!
¡Vengo a quejarme, y te quejas!
¿Aun no me dejas hablar? 2680
PEDRO: Tiene razón mi señor.
Cásate y acaba ya.

Vase PEDRO

NISE: ¿Qué es aquesto?
CELIA: Que se va
Pedro con el mismo humor;
y aquí viene bien que Pedro 2685
es tan ruín como su amo.
NISE: Ya le aborrezco y desamo.
¡Qué bien con las quejas medro!
Pero fue linda invención
anticiparse a reñir. 2690
CELIA: Y el Pedro, ¿quién le vio ir
tan bellaco y socarrón?
NISE: Y tú, que disimulando
estás la traición que has hecho,
lleno de engaños el pecho, 2695
con que me estás abrasando,
pues, como sirena, fuiste
medio pez, medio mujer,
pues, de animal, a saber
para mi daño veniste, 2700
¿piensas que le has de gozar?
FINEA: ¿Tú me has dado pez a mí,
ni sirena, ni yo fui
jamás contigo a la mar?
¡Anda Nise, que estás loca! 2705
NISE: ¿Qué es esto?
CELIA: A tonta se vuelve.
NISE: ¡A una cosa te resuelve!
Tanto el furor me provoca,
que el alma te he de sacar.

FINEA: ¿Tienes cuenta de perdón? 2710
 NISE: Téngola de tu traición;
 pero no de perdonar.
 El alma piensas quitarme
 en quien el alma tenía.
 Dame el alma que solía, 2715
 traidora hermana, animarme.
 Mucho debes de saber,
 pues del alma me desalmas.
 FINEA: Todos me piden sus almas;
 almario debo de ser. 2720
 Toda soy hurtos y robos;
 montes hay donde no hay gente.
 Yo me iré a meter serpiente;
 que ya no es tiempo de bobos.
 NISE: ¡Dame el alma! 2725

Salen OCTAVIO, FENISO y DUARDO

OCTAVIO: ¿Qué es aquesto?
 FINEA: Almas me piden a mí;
 ¿soy yo Purgatorio?
 NISE: ¡Sí!
 FINEA: Pues procura salir presto.
 OCTAVIO: ¿No sabremos la ocasión
 de vuestro enojo? 2730
 FINEA: Querer
 Nise, a fuerza de saber,
 pedir lo que no es razón.
 Alma, sirenas y peces
 dice que me ha dado a mí
 OCTAVIO: ¿Hase vuelto a boba? 2735
 NISE: Sí.
 OCTAVIO: Tú, pienso que la embobeces.
 FINEA: Ella me ha dado ocasión;
 que me quita lo que es mío.
 OCTAVIO: Se ha vuelto a su desvarío,
 ¡muerto soy! 2740
 FENISO: Desdichas son.
 DUARDO: ¿No decían que ya estaba
 con mucho seso?
 OCTAVIO: ¡Ay de mí!
 NISE: Yo quiero hablar claro.

OCTAVIO: Di.

NISE: Todo tu daño se acaba
con mandar resueltamente 2745
--pues, como padre, podrás,
y, aunque en todo, en esto más,
pues tu honor no lo consiente--
que Laurencio no entre aquí.

OCTAVIO: ¿Por qué? 2750

NISE: Porque él ha causado
que ésta no se haya casado
y que yo te enoje a ti.

OCTAVIO: ¡Pues eso es muy fácil cosa!

NISE: Pues tu casa en paz tendrás.

Salen LAURENCIO y PEDRO

PEDRO: ¡Contento, en efeto, estás! 2755

LAURENCIO: ¡Invención maravillosa!

CELIA: Ya Laurencio viene aquí.

OCTAVIO: Laurencio, cuando labré
esta casa, no pensé
que academia instituí; 2760

ni cuando a Nise criaba
pensé que para poeta,
sino que a mujer perfeta,
con las letras la enseñaba.
Siempre alabé la opinión 2765

de que a la mujer prudente,
con saber medianamente,
le sobra la discreción.

No quiero más poesías;
los sonetos se acabaron, 2770
y las músicas cesaron;
que son ya breves mis días.

Por allá los podréis dar,
si os faltan telas y rasos;
que no hay tales Garcilasos 2775
como dinero y callar.

Éste venden por dos reales,
y tiene tantos sonetos,
elegantes y discretos,
que vos no lo haréis tales; 2780
ya no habéis de entrar aquí

con este achaque. Id con Dios.

LAURENCIO: Es muy justo, como vos
me deis a mi esposa a mí;

que vos hacéis vuestro gusto

2785

en vuestra casa, y es bien

que en la mía yo también

haga lo que fuere justo.

OCTAVIO: ¿Qué mujer os tengo yo?

LAURENCIO: Finea.

2790

OCTAVIO: ¿Estáis loco?

LAURENCIO: Aquí

hay tres testigos del "sí"

que ha más de un mes me dio.

OCTAVIO: ¿Quién son?

LAURENCIO: Düardo, Feniso

y Pedro.

OCTAVIO: ¿Es esto verdad?

FENISO: Ella de su voluntad

2795

Octavio, dársele quiso.

DUARDO: Así es verdad.

PEDRO: ¿No bastaba

que mi señor lo dijese?

OCTAVIO: Que, como simple, le diese

a un hombre que la engañaba,

2800

no ha de valer. Di, Finea;

¿no eres simple?

FINEA: Cuando quiero.

OCTAVIO: ¿Y cuando no?...

FINEA: No.

OCTAVIO: ¿Qué espero?

Mas, cuando simple no sea,

con Liseo está casada.

2805

A la justicia me voy.

Vase OCTAVIO

NISE: Ven, Celia, tras él; que estoy

celosa y desesperada.

Vanse NISE y CELIA

LAURENCIO: ¡Id, por Dios, tras él los dos!

No me suceda un disgusto.

2810

FENISO: Por vuestra amistad es justo.

DUARDO: ¡Mal hecho ha sido, por Dios!

FENISO: ¿Ya habláis como desposado
de Nise?

DUARDO: Piénsolo ser.

Vanse DUARDO y FENISO

LAURENCIO: Todo se ha echado a perder;

2815

Nise mi amor le ha contado.

¿Qué remedio puede haber
si a verte no puedo entrar?

FINEA: No salir.

LAURENCIO: ¿Dónde he de estar?

FINEA: ¿Yo no te sabré esconder?

2820

LAURENCIO: ¿Dónde?

FINEA: En casa hay un desván
famoso para esconderte.
¡Clara!

Sale CLARA

CLARA: ¿Mi señora?

FINEA: Advierte

que mis desdichas están
en tu mano. Con secreto
lleva a Laurencio al desván.

2825

CLARA: ¿Y a Pedro?

FINEA: También.

CLARA: Galán,
camine.

LAURENCIO: Yo te prometo
que voy temblando.

FINEA: ¿De qué?

PEDRO: Clara, en llegando la hora
de muquir, di a tu señora
que algún sustento nos dé.

2830

CLARA: Otro comerá peor
que tú.

PEDRO: ¿Yo al desván? ¿Soy gato?

Vanse LAURENCIO, PEDRO y CLARA

FINEA: ¿Porque de imposibles trato,
esté público mi amor?
En llegándose a saber
una voluntad, no hay cosa
más triste y escandalosa
por una honrada mujer. 2835
Lo que tiene de secreto
eso tiene Amor de gusto. 2840

Sale OCTAVIO

OCTAVIO: (Harélo, aunque fuera justo
poner mi enojo, en efeto.
FINEA: ¿Vienes ya desenojado? 2845
OCTAVIO: Por los que me lo han pedido.
FINEA: Perdón mil veces te pido.
OCTAVIO: ¿Y Laurencio?
FINEA: Aquí ha jurado
no entrar en la corte más.
OCTAVIO: ¿Adónde se fue? 2850
FINEA: A Toledo.
OCTAVIO: ¡Bien hizo!
FINEA: No tengas miedo
que vuelva a Madrid jamás.
OCTAVIO: Hija, pues simple naciste,
y, por milagro de Amor,
dejaste el pasado error, 2855
¿cómo el ingenio perdiste?
FINEA: ¿Qué quieres, padre? ¡A la fe!
De bobos no hay que fiar.
OCTAVIO: Yo lo pienso remediar.
FINEA: ¿Cómo si el otro se fue? 2860
OCTAVIO: Pues te engañan fácilmente
los hombres, en viendo alguno,
te has de esconder, que ninguno
te ha de ver eternamente.
FINEA: ¿Pues dónde? 2865
OCTAVIO: En parte secreta.
FINEA: ¿Será bien en un desván,
donde los gatos están?
¿Quieres tú que allí me meta?
OCTAVIO: Adonde te diere gusto,
como ninguno te vea. 2870

FINEA: Pues, ¡alto! En el desván sea;
tú lo mandas, será justo.
Y advierte que lo has mandado.
OCTAVIO: ¡Una y mil veces!

Salen LISEO y TURÍN

LISEO: Si quise
con tantas veras a Nise, 2875
mal puedo haberla olvidado.
FINEA: Hombres vienen. Al desván,
padre, yo voy a esconderme.
OCTAVIO: Hija, Liseo no importa.
FINEA: Al desván, padre; hombres vienen. 2880
OCTAVIO: Pues ¿no ves que son de casa?
FINEA: No yerra quien obedece.
No me ha de ver hombre más,
sino quien mi esposo fuere.

Vase FINEA

LISEO: Tus disgustos he sabido. 2885
OCTAVIO: Soy padre...
LISEO: Remedio puedes
poner en aquestas cosas.
OCTAVIO: Ya le he puesto, con que dejen
mi casa los que la inquietan.
LISEO: Pues, ¿de qué manera? 2890
OCTAVIO: Fuése
Laurencio a Toledo ya.
LISEO: ¡Qué bien has hecho!
OCTAVIO: ¿Y tú crees
vivir aquí, sin casarte?
Porque el mismo inconveniente
se sigue de que aquí estés. 2895
Hoy hace, Liseo, dos meses
que me traes en palabras...
LISEO: ¡Bien mi término agradece!
Vengo a casar con Finea,
forzado de mis parientes, 2900
y hallo una simple mujer.
¿Que la quiera, Octavio, quieres?
OCTAVIO: Tienes razón. ¡Acabóse!

Pero es limpia, hermosa y tiene
tanto doblón que podría
doblar el mármol más fuerte.

¿Querías cuarenta mil
ducados con una Fénix?
¿Es coja, o manca, Finea?
¿Es ciega? Y cuando lo fuese,
¿hay falta, en Naturaleza
que con oro no se afeite?
LISEO: Dame a Nise.

OCTAVIO: No ha dos horas
que Miseno la promete
a Dúardo, en nombre mío;
y pues hablo claramente,
hasta mañana a estas horas
te doy para que lo pienses;
porque, de no te casar,
para que en tu vida entres
por las puertas de mi casa,
que tan enfadada tienes
haz cuenta que eres poeta.

Vase OCTAVIO

LISEO: ¿Qué te dice?
TURÍN: Que te aprestes
y con Finea te cases;
porque si veinte mereces,
porque sufras una boba
te añaden los otros veinte.
Si te dejas de casar,
te han de decir más de siete:
"¡Miren la bobada!"

LISEO: Vamos;
que mi temor se resuelve
de no se casar a bobas.
TURÍN: Que se casa, me parece,
a bobas, quien sin dineros
en tanta costa se mete.

Vanse los dos. Salen FINEA y CLARA

FINEA: Hasta agora, bien nos va.

CLARA: No hayas miedo que se entienda.

FINEA: ¡Oh, cuánto a mi amada prenda
deben mis sentidos ya!

2940

CLARA: ¡Con la humildad que se pone
en el desván...!

FINEA: No te espantes;
que es propia casa de amantes,
aunque Laurencio perdone.

CLARA: ¡Y quién no vive en desván,
de cuanto hoy han nacido...!

2945

FINEA: Algún humilde que ha sido
de los que en lo bajo están.

CLARA: ¡En el desván vive el hombre
que se tiene por más sabio
que Platón!

2950

FINEA: Hácele agravio;
que fue divino su nombre.

CLARA: ¡En el desván, el que anima
a grandezas su desprecio!

¡En el desván más de un necio
que por discreto se estima...!

2955

FINEA: ¿Quieres que te diga yo
cómo es falta natural
de necios, no pensar mal
de sí mismos?

2960

CLARA: ¿Cómo no?

FINEA: La confianza secreta
tanto el sentido les roba,
que, cuando era yo muy boba,
me tuve por muy discreta;
y como es tan semejante
el saber con la humildad,
ya que tengo habilidad,
me tengo por ignorante.

2965

CLARA: ¡En el desván vive bien
un matador criminal,
cuya muerte natural
ninguno o pocos la ven!

2970

¡En el desván, de mil modos,
y sujeto a mil desgracias,
aquél que, diciendo gracias,
es desgraciado con todos!

2975

¡En el desván, una dama

que, creyendo a quien la inquieta,
 por una hora de discreta
 pierde mil años de fama! 2980
 ¡En el desván, unpreciado
 de lindo, y es un caimán,
 pero tiénele el desván,
 como el espejo, engañado!
 ¡En el desván, el que canta 2985
 con voz de carro de bueyes,
 y el que viene de Muleyes
 y a los godos se levanta!
 ¡En el desván, el que escribe
 versos legos y donados, 2990
 y el que, por vanos cuidados,
 sujeto a peligros vive!
 Finalmente...
 FINEA: Espera un poco;
 que viene mi padre aquí.

Salen OCTAVIO, MISENO, DUARDO, y FENISO

MISENO: ¿Eso le dijiste? 2995
 OCTAVIO: Sí,
 que a tal favor me provoco.
 No ha de quedar, ¡vive el cielo!,
 en mi casa quien me enoje.
 FENISO: Y es justo que se despoje
 de tanto necio mozuelo. 3000
 OCTAVIO: Pidióme, graciosamente,
 que con Nise le casase;
 díjele que no pensase
 en tal cosa eternamente,
 y así estoy determinado. 3005
 MISENO: Oíd, que está aquí Finea.
 OCTAVIO: Hija, escucha...
 FINEA: Cuando vea,
 como me lo habéis mandado,
 que estáis solo.
 OCTAVIO: Espera un poco;
 que te he casado. 3010
 FINEA: ¡Que nombres
 casamiento, donde hay hombres...!
 OCTAVIO: ¿Luego, tiénesme por loco?

FINEA: No, padre; mas hay aquí
hombres, y voyme al desván. 3015
OCTAVIO: Aquí, por tu bien, están.
FENISO: Vengo a que os sirváis de mí.
FINEA: ¡Jesús, señor! ¿No sabéis
lo que mi padre ha mandado?
MISENO: Oye; que hemos concertado
que os caséis. 3020
FINEA: ¡Gracia tenéis!
No ha de haber hija obediente
como yo. Voyme al desván.
MISENO: Pues ¿no es Feniso galán?
FINEA: ¡Al desván, señor pariente!

Vase FINEA

DUARDO: ¿Cómo vos le habéis mandado 3025
que de los hombres se esconda?
OCTAVIO: No sé, ¡por Dios!, qué os responda.
Con ella estoy enojado,
o con mi contraria estrella.
MISENO: Ya viene Liseo aquí. 3030
Determinaos.
OCTAVIO: Yo, por mí,
¿qué puedo decir sin ella?

Salen LISEO, NISE y TURÍN

LISEO: Ya que me parto de ti,
sólo quiero que conozcas
lo que pierdo por quererte. 3035
NISE: Conozco que tu persona
merece ser estimada;
y como mi padre agora
venga bien en que seas mío,
yo me doy por tuya toda; 3040
que en los agravios de amor
es la venganza gloriosa.
LISEO: ¡Ay, Nise! ¡Nunca te vieran
mis ojos, pues fuiste sola
de mayor incendio en mí 3045
que fue Elena para Troya!
Vine a casar con tu hermana,

y en viéndote, Nise hermosa,
mi libertad salteaste,
del alma preciosa joya. 3050
Nunca más el oro pudo,
con su fuerza poderosa,
que ha derribado montañas
de costumbres generosas,
humillar mis pensamientos 3055
a la bajeza que doran
los resplandores, que a veces
ciegan tan altas personas.
Nise, ¡duélete de mí,
ya que me voy! 3060

TURÍN: Tiempla agora,
bella Nise, tus desdenes;
que se va Amor por la posta
a la casa del agravio.

NISE: Turín, las lágrimas solas
de un hombre han sido en el mundo 3065
veneno para nosotras.

No han muerto tantas mujeres
de fuego, hierro y ponzoña
como de lágrimas vuestras.

TURÍN: Pues mira un hombre que llora. 3070
¿Eres tú bárbara tigre?

¿Eres pantera? ¿Eres onza?

¿Eres duende? ¿Eres lechuza?

¿Eres Circe? ¿Eres Pandorga?

¿Cuál de aquestas cosas eres, 3075
que no estoy bien en historias?

NISE: ¿No basta decir que estoy
rendida?

Sale CELIA

CELIA: Escucha, señora...

NISE: ¿Eres Celia?

CELIA: Sí.

NISE: ¿Qué quieres;
que ya todos se alborotan 3080
de verte venir turbada?

OCTAVIO: Hija, ¿qué es esto?

CELIA: Una cosa

que os ha de poner cuidado.

OCTAVIO: ¿Cuidado?

CELIA: Yo vi que agora

llevaba Clara un tabaque
con dos perdices, dos lonjas,
dos gazapos, pan, toallas,
cuchillo, salero y bota.
Seguíle, y vi que al desván
caminaba...

3085

3090

OCTAVIO: Celia loca,

para la boba sería.

FENISO: ¡Qué bien que comen las bobas!

OCTAVIO: Ha dado en irse al desván,

porque hoy le dije a la tonta

que, para que no la engañen,

en viendo un hombre, se esconda.

CELIA: Eso fuera, a no haber sido,

para saberlo, curiosa.

Subí tras ella, y cerró

la puerta...

3095

3100

MISENO: Pues bien; ¿qué importa?

CELIA: ¿No importa, si en aquel suelo,

como si fuera una alfombra

de las que la primavera

en prados fértiles borda,

tendió unos blancos manteles,

a quien hicieron corona

dos hombres, ella y Finea?

OCTAVIO: ¿Hombres? ¡Buena va mi honra!

¿Conocístelos?

CELIA: No pude.

FENISO: Mira bien si se te antoja,

Celia...

3105

3110

OCTAVIO: No será Laurencio,

que está en Toledo.

DUARDO: Reporta

el enojo. Yo y Feniso

subiremos...

OCTAVIO: ¡Reconozcan

la casa que han afrentado!

3115

Vase OCTAVIO

FENISO: No suceda alguna cosa...
NISE: No haré; que es cuerdo mi padre.
DUARDO: Cierto, que es divina joya
el entendimiento.

FENISO: Siempre
yerra, Duardo, el que ignora. 3120
De esto os podéis alabar,
Nise, pues en toda Europa
no tiene igual vuestro ingenio.
LISEO: Con su hermosura conforma.

*Sale con la espada desnuda OCTAVIO, siguiendo a LAURENCIO,
FINEA, CLARA y PEDRO*

OCTAVIO: ¡Mil vidas he de quitar 3125
a quien el honor me roba!
LAURENCIO: ¡Detened la espada, Octavio!
Yo soy, que estoy con mi esposa.
FENISO: ¿Es Laurencio?

LAURENCIO: ¿No lo veis?
OCTAVIO: ¿Quién pudiera ser agora, 3130
sino Laurencio, mi infamia?
FINEA: Pues, padre, ¿de qué se enoja?
OCTAVIO: ¡Oh, infame! ¿No me dijiste
que el dueño de mi deshonra
estaba en Toledo? 3135

FINEA: Padre,
si aqueste desván se nombra
"Toledo," verdad le dije.
Alto está, pero no importa;
que más lo estaba el Alcázar
y la Puente de Segovia 3140
y hubo Juanelos que a él
subieron agua sin sogas.
¿El no me mandó esconder?

Pues suya es la culpa toda.
Sola en un desván, ¡mal año! 3145
Ya sabe que soy medrosa...

OCTAVIO: ¡Cortaréle aquella lengua!
¡Rasgaréle aquella boca!
MISENO: Esto es caso sin remedio.
NISE: ¡Y la Clara socarrona, 3150
que llevaba los gazapos!...

CLARA: Mandómelo mi señora...

MISENO: Octavio, vos sois discreto;
ya sabéis que tanto monta
cortar como desatar. 3155

OCTAVIO: ¿Cuál me aconsejéis que escoja?

MISENO: Desatar.

OCTAVIO: Señor Feniso,
si la voluntad es obra,
recibid la voluntad.

Y vos, Duardo, la propia; 3160
que Finea se ha casado,
y Nise, en fin, se conforma
con Liseo, que me ha dicho
que la quiere y que la adora.

FENISO: Si fue, señor, su ventura, 3165
¡paciencia! Que el premio gozan
de sus justas esperanzas.

LAURENCIO: Todo corre viento en popa.
¿Daré a Finea la mano?

OCTAVIO: Dádsela, boba ingeniosa. 3170

LISEO: ¿Y yo a Nise?

OCTAVIO: Vos también.

LAURENCIO: Bien merezco esta victoria,
pues le he dado entendimiento,
si ella me da la memoria

de cuarenta mil ducados. 3175

PEDRO: ¿Y Pedro no es bien que coma
algún güeso, como perro,
de la mesa de estas bodas?

FINEA: Clara es tuya.

TURIN: ¿Y yo nací

donde a los que nacen lloran, 3180
y ríen a los que mueren?

NISE: Celia, que fue devota,
será tu esposa, Turín.

TURÍN: Mi bota será y mi novia.

FENISO: Vos y yo sólo faltamos; 3185
dad acá esa mano hermosa.

DUARDO: Al senado la pedid,
si nuestras faltas perdona;
que aquí, para los discretos,

da fin la comedia boba. 3190

FIN DE LA COMEDIA

Lope de Vega. "La dama boba." Association for Hispanic Classical Theater, 2026.
<https://www.comedias.org/obras/la-dama-boba/>